

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

El Papa y los gobiernos, por el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaen.—España y el duque de Aosta, por D. Valentin Gomez.—La guerra franco-prusiana (continuacion), por D. Félix Alvarez Villaamil.—Crónica de la guerra: El ejército del Loira: salidas de Paris: derrotas de los franceses en el Norte y el Este: discurso inaugural del Parlamento alemán, por P. C.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron: novela escrita en francés por Villefranche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuacion).—Correspondencia extranjera (de Vevey y de Toulouse).—Correspondencia de América.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Suelos.—Anuncios.—Ademas, con el presente número se reparte el pliego 10 (16 páginas) de la obra titulada *Arqueología cristiana española*, escrita por D. Ramon Vinader.

EL PAPA Y LOS GOBIERNOS.

Sucedíendose las cosas con increíble rapidez, suele realizarse el fenómeno de paralizaciones, aunque fáciles de explicar, no obstante en contradicción con el movimiento del siglo. Pio IX, que ni es impaciente ni se perturba á causa de sobresaltos que alarman á varones constantes, ve y oye cerca de sí cómo se organizan las fuerzas invasoras, y cómo se propaga de un extremo á otro de sus dominios el ruido de las querellas y de los combates.

Cada dia anuncia á su ánimo un nuevo acontecimiento; son invenciones nuevas, rodeadas en sus accidentes de una malignidad astuta y de una temeraria osadía; y entre tanto su ánimo, acomodado al sufrimiento y como preparado al martirio, se mantiene como en actitud de ofrecer al Altísimo el sacrificio de su reposo, el de su voluntad y el de su espíritu contribulado. Le admiran amigos y enemigos; sus adversarios no pueden acusarle razonablemente, y la indiferencia del mundo no es tanta que se atreva á despreciar el Augusto cautivo.

¡Cómo así! ¿Qué representa ese hombre? ¿Qué inspiran sus cabellos blancos como la nieve? ¿Qué se lee en aquel semblante, y qué eficacia tienen las graves palabras que caen de sus labios como fresco rocío sobre la tierra abrasada? Cuantos hayan tenido el consuelo de acercarse á Pio IX se han dado la respuesta á sí mismos, sin esperar que nadie pueda explicarles lo que siente el alma, y cómo se conmueve el espíritu al oír el acento suave del Maestro de las naciones.

En medio de tales cosas, el Papa saca de los tesoros de su buen corazón rica y abundante cosecha de consuelos para el mundo consternado, y enseñanzas saludables para los pueblos conmovidos.

Sabe él la ciencia de esperar; posee el secreto de la resignación; mira, observa, ora y medita á modo de

quien, confiado en la Providencia, aparta la vista de la tierra, y alzándola y levantando las manos al cielo, recobra para su espíritu combatido la fortaleza de los enviados de Dios, y derrama sobre los que le contemplan mil y mil consolaciones inefables.

Los católicos buscan al Papa, y escuchan sus palabras con el anhelo y reverencia del amor y de la admiración, y el Papa, que á nadie defrauda en sus esperanzas, tiene á la mano los resortes que escitan la pasión dulce de hijos en Cristo y mueven con suavidad el corazón de los hombres. No sorpresa imaginable para Pio IX. Hombre sencillo; amantísimo de la verdad; afable, tranquilo, severo sin dureza; familiar á las cosas y conocedor del corazón humano, vive del dia y del momento en la persuasión de que no ha de contradecirse, ni lastimar á nadie, ni ha de ser envuelto por las artes de la diplomacia ni por la astucia de los pérfidos. Mas fuerza tiene una palabra, y aun la simple mirada del Pontífice reinante, que las cláusulas de un solemne tratado, ó las notas de potencia á potencia.

Releva de prueba lo que todos reconocen. Un hombre combatido de mil maneras, inerme, aislado, cautivo de sus enemigos, capaz, no obstante, de los grandes ejemplos que da al mundo, Pio IX no puede menos de ser la admiración del universo. Las gentes de cada pais y nacion tienen el encargo providencial de llevar á las regiones mas apartadas del globo la idea, el retrato moral y la *vera efigies* del Vicario de Jesucristo en la tierra; y la tierra está como en espectación de la llegada de cien misioneros, que deben dibujarle la hermosa talla del Padre de los creyentes. Crúzanse los deseos y las aspiraciones de ovejas y de pastores, y Pio IX queda moralmente fotografiado para dicha y edificación de la cristiandad. Se realiza, pues, un prodigio de proselitismo, un verdadero prodigio de civilización. Óyese por la redondez de la tierra la voz de Pio IX, repetida y comentada por los Obispos y vicarios apostólicos. Todo se llena de esa palabra, de esa doctrina y de esa luz que ilumina el caos de la incredulidad y el de la idolatría.

Adelantando así con sencillez y con llaneza la obra de establecer doctrinas y de sanear principios mas ó menos adulterados, empiezan los pueblos á darse cuenta de lo que antes entendían mal, ó no entendían, para entrar en nuevos caminos, emprendiendo vida nueva. ¡Cuántas escamas no habrán caído de los ojos mundanos desde la reunion del Concilio del Vaticano! ¡Cuántas pre-

venciones deben haberse desvanecido desde la declaración dogmática de la infalibilidad pontificia! De seguro que al considerar los países católicos, lo mismo que los cismáticos, protestantes é idólatras, lo que en pocos meses se ha hecho en Roma, habrán aprendido lo que es un Papa y lo que vale Pio IX. Ya no sería permitido preguntar ni responder á la pregunta *Quid est Papa?* El Concilio lo ha hecho, discutiendo, deliberando, juzgando con asistencia del Espíritu Santo. Allí se examinó la Escritura santa, se consultó la tradición y á sus testigos los Santos Padres, se acudió á la historia, y desmenuzando los hechos, sus causas y circunstancias, se concluyó afirmando como verdad de fe que el Papa es infalible. Los Obispos, jueces natos de la doctrina, llevaron al Concilio su contingente de fe y de doctrina para traer luego á sus diócesis un tesoro que ya no puede ser arrebatado á la Santa Madre Iglesia, ni sobre él cabe mover litigios.

¿Qué sucede en vista de tal suceso? El Papa es cada día mas amado, aunque pareció y se afirmaba no podia serlo en mayor grado. Las querellas y disensiones de escuela, disfrazadas bajo la razon de Estado, y las de Estado auxiliadas por cuestiones de escuela, quedaron dirimidas; la luz de la fe y el espíritu de concordia se hacen lugar por entre el caos de las cavilaciones y contiendas humanas, y ahora puede decir un Papa cautivo: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas.*

Perfectamente vislumbraron esto los enemigos del Pontificado y los gobiernos del dia; solo que por admirable providencia de Dios en mas ó en menos les tuvo cuenta echarla de tolerantes, y consideraron la cosa como cuestion teológica, no obstante haber destacado emisarios nada escrupulosos que hicieran del asunto lo que se llamó *cuestion de temerosas consecuencias*; y aunque así corrian las especies, la verdad es que fue cuestion de doctrinas y de principios, como para sacar adelante determinadas pretensiones diplomáticas. Los gobiernos pudieron comprender desde los primeros ensayos del Concilio que, en efecto, no se ventilarian en él cuestiones políticas en el sentido de puramente mundanas, sino que al fijar doctrinas y determinar conceptos habian de caer desmoronadas á una y otra parte, y en todas direcciones, mil peligrosas teorías, mil distinciones cautelosas. Por esa razon vomitaba la prensa irreligiosa esas llamaradas que desolarian la tierra si la tierra adoptara como luz tan funestos resplandores; y tambien por esa razon se prepararon los gobiernos en actitud decidida de negar entrada en sus dominios á enseñanzas que, péseles en hora buena, son declarada antítesis de lo que ellos vienen de mucho há practicando.

Pero como el asunto era de suyo trascendental, debia aparecer á flor de tierra con su propia fisonomía, por mas que la sagacidad, unida al poderío y al prestigio, hiciera milagros de astucia y de hipocresía. Y claro es que en el Papa y en Roma habia de estudiarse el plan de campaña adoptado por la mundana política, y habian de calcularse los movimientos y accidentes de la guerra mal disimulada contra la Iglesia.

Déjase ver todo esto en los documentos emanados de la Santa Sede, que han de ser vivísimo testimonio de cómo se condujeron los gobiernos con el Papa, y de las artes que emplearon para sazonar sus proyectos. «La

historia de esta guerra criminal, dice Pio IX en su Encíclica de 1.º de noviembre del año corriente, ha sido suficientemente espuesta por Nos, y denunciada hace mucho tiempo al universo católico; lo hemos hecho en numerosas Alocuciones, Encíclicas y Breves en diferentes épocas, y especialmente el 1.º de noviembre de 1850, el 22 de enero y el 26 de julio de 1855, el 18 y el 21 de junio y el 26 de setiembre de 1859, el 19 de enero de 1860; en nuestras Letras Apostólicas del 26 de marzo de 1860, y despues en las Alocuciones del 28 de setiembre de 1860, del 18 de marzo y 30 de setiembre de 1861, y, en fin, del 20 de setiembre, 27 de octubre y 14 de noviembre de 1867.»

Con sobrada razon añade el Pontífice «que la serie de estos documentos pone en claro y demuestra hasta la evidencia las gravísimas injurias de que el gobierno subalpino se ha hecho culpable contra nuestra suprema autoridad y contra la de esta Santa Sede, aun antes de la ocupacion de nuestro dominio eclesiástico, emprendida en los últimos años, ya por las indignas vejaciones á que han sido sometidos los ministros sagrados, las comunidades religiosas y los mismos Obispos; ya por la violacion de la fe jurada en contratos solemnes establecidos con esta Sede Apostólica, y por la negacion audaz de su derecho inviolable al mismo tiempo en que anunciaba que queria entrar con Nos en nuevas negociaciones. Estos mismos documentos, venerables Hermanos, muestran evidentemente, y la posteridad lo verá, los artificios y las pérfidas é indignas maquinaciones, por medio de las cuales este gobierno ha llegado á oprimir la justicia y la santidad de los derechos de la Sede Apostólica; y la posteridad sabrá al mismo tiempo con cuánta solícitud hemos hecho todo lo posible para contener esa audacia, que crecia de dia en dia, y vindicar la causa de la Iglesia.»

Ni la relacion hecha por el Papa deja lugar á comentarios de ninguna clase sobre la desenvoltura con que ha procedido la invasion brutal contra los derechos de la Santa Sede, ni tampoco deja salida á los pérfidos intérpretes de los documentos mencionados, si en sus desventuradas cavilaciones tratan de colorar ante el juicio de la posteridad sus planes insidiosos, demasiado claros desde que logró la fuerza hacerlos prevalecer sobre la justicia y el derecho. La historia habla ya de un modo mas irrecusable que elocuente, á pesar de la terrible facundia de hechos sacrílegamente estrepitosos. Pedia la revolucion, lo mismo para creer que para regla de la conducta pública, demostraciones positivas, hechos comprobados. Pues bien: ahí los tiene repetidos; ahí tiene la exhibicion natural y progresiva de sus fechorías, valiéndose sus autores de las razones de la fortuna, del poder material, y del éxito logrado á prueba de asechanzas, de ficciones honrosas y de hipocresías cultas, ya que no podia traer en su auxilio ni los tratados, ni los hechos oficiales, ni siquiera el poder fatuo de los pretextos. Hízose todo como estaba acordado, y los convenios obtuvieron la regular sancion de las revoluciones; á saber: de la potestad indeclinable del oro y del acero, sus naturales aliados. Bueno es, sin embargo, que cada cosa tenga ya su lugar: el Papa dentro del derecho, la revolucion al servicio de la iniquidad.

Todavía aspiran á mas los gobiernos. Quieren Reyes

coronados y ceñidos de espada, mientras en su inespliable aturdimiento puedan servir á la revolucion. Los quieren tambien proclamados en señal del respeto y del culto que los pobres Reyes dan á su implacable enemigo. Quiérenlos sin sentidos, á fin de que no vean ni oigan lo que á su lado pasa, ni siquiera toquen las gradas de su patíbulo, que son justamente las que ellos suben al incensar el ídolo de la popularidad. Si el Papa hubiera sido uno de tantos incautos como andan por el mundo, él tambien hubiera obtenido las ovaciones al uso moderno. Él tambien hubiera sentido cerca de sí los pasos del masonismo, legítimo enterrador de las monarquías. Ni le hubieran faltado elogios de parte de aquellos que suelen llamar *ciencia* á las burlas insensatas y á los atrevimientos de la ignorancia siempre irreverente.

No fue así: no pudo ser. Pio IX, asociado á injusticias, ó consentidor de escándalos revolucionarios, hubiera sido la figura mas despreciable del mundo, y su mas pasajera sombra; hubiera sido el yunque mismo donde se habrian labrado las cadenas de la Iglesia, y donde la iniquidad burlesca é insolente habria forjado toda clase de asquerosas caricaturas. Siendo justamente todo lo contrario, y llevando consigo el porte de una majestad que nadie puede negarle; sellada su frente con la dignísima gravedad del hombre que nació para Pontífice del siglo XIX; admirado de sabios y de ignorantes por su candor sublime y por su delicado tacto en la direccion de los asuntos; con todo, atrévase la irracional malevolencia á presentarle como ella sabe hacer las cosas; á saber, maldiciendo siempre, y siempre vituperando.

Mas ó menos, así se conducen todos los enemigos del Pontificado. Quiénes fingen reverenciar la persona del Papa, sin perjuicio de calificar irrespetuosamente sus decisiones y enseñanzas; quiénes levantan hasta las nubes tal ó cual disposicion emanada de la Santa Sede, y aun aplauden la mesura y dignidad con que procede el Papa en determinados asuntos, reservándose emitir y emitiendo juicios propios en disonancia con los del maestro de las naciones; otros, menos cautos, escitan las iras populares y la susceptibilidad de los gobiernos contra las doctrinas ó tendencias, contra la oportunidad en difundirlas, ó bien criticando el modo y forma con que vienen espuestas. Es decir, que se ha llegado al punto de no haber, entre las gentes oficiales y oficiosas, ni fieles cristianos por completo, ni obedientes hijos por los cuatro costados, ni siquiera teólogos y canonistas que sepan honrar su escuela y profesion. En llegando á obtener un puesto que pudiera llamarse de observacion, de recelo y de cautela contra el Pontificado, se creen en el deber de sacrificar lo que aprendieron, y de renegar de la leche cristiano-vieja que mamaron.

Paréceme que así van las cosas. Cuando suena de algun lado la palabra *proteccion*, por mas que la sincera proteccion sea aceptable, y en realidad se desea, teme uno como quien está en manos de un implacable usurero. ¡Dios Nuestro Señor purifique las intenciones de todos!

Sucede á menudo que los varones prudentes y dados á la meditacion suelen concebir esperanzas de cierta clase al leer despachos, ó percibir rumores puestos en razon, y entonces como que se preparan á emprender trabajos de reparacion. Pero ¡ay de los confiados! Ese mundo que teje y deshace lo tejido de un dia á otro, no

ha pensado de corazon, sino de cabeza. Anduvo en medio de todo la insaciable ambicion, ó la bastarda codicia. Son jugadas de conquista, ó jugadas de Bolsa. ¡Siempre jugadas funestas! De ahí las vacilaciones; de ahí los sobresaltos; de ahí esa desconfianza armada de sable ó de sofismas que consterna las gentes.

Ya se entiende que los gobiernos de situacion ó de apuro estén mimando siempre el sufragio de la fuerza, y que apelen constantemente á la ficcion que deslumbra, ó á la promesa que seduce. No hay forma posible fuera de la suplantacion ó del soborno. Se habla de un patriotismo, cuya sola enunciacion es una burla; de una libertad que afrenta al hombre sincero, y de un género de valor que se aviene malamente con precauciones dignas de quien desconfia de sí mismo. Perfectamente de acuerdo con esa clase de temores, se hace intervenir en la escena á los hijos de la patria contra la misma patria, y las armas costeadas por el pueblo, y la sangre del pueblo, todo se emplea en oprimir, ó al menos en desfigurar, el sentimiento popular espresado de un modo imponente. Refieren los corresponsales del periodismo que célebres personajes, desconfiando de vencer la impopularidad de sus proyectos, afirmaron que se realizarian por mediacion del ejército. Lo cual equivale á decir al pueblo soberano: «Lo que tú no quieres lo harán tus hijos, y se hará á costa de la sangre de tus hijos.» Esta clase de moral pública no se parece á ningun género de moral admisible. Sin duda para lances como estos se inventó la *moral universal*, negacion de toda moral.

Ahora bien: ¿cómo han de tolerar ciertos hombres y determinados gobiernos que haya en la tierra una autoridad que declare y regule los derechos y deberes, las nociones de justicia, de verdadera libertad y de sana moral? ¿Cómo han de llevar á bien que el Papa reclame y proteste, que fulmine anatemas y que ostente la magnanimidad del justo? Medítense las palabras que, tomadas á la letra de la Encíclica antes citada, dicen así:

«En cuanto á Nos, puesto por Dios para regir y gobernar la casa de Israel, y constituido por Él en vengador supremo de la Religion y de la justicia, y en defensor de los derechos de la Iglesia, no queriendo ser acusado delante de Dios y de la Iglesia de haber consentido con nuestro silencio esta inicua perturbacion, reconociendo y confirmando lo que solemnemente tenemos declarado en las Alocuciones, Encíclicas y Breves arriba citados, y posteriormente en la protesta que á nombre nuestro y de nuestra orden dirigió el 20 de setiembre nuestro secretario de Estado á los embajadores, ministros y encargados de Negocios de las naciones extranjeras cerca de Nos y de esta Santa Sede, declaramos de nuevo de la manera mas solemne ante vosotros, venerables hermanos, que nuestra intencion, nuestro firme propósito y nuestra voluntad es retener y transmitir á nuestros sucesores todos los dominios de esta Santa Sede y todos sus derechos íntegros; que toda usurpacion de estos derechos y propiedades, antigua ó reciente, es injusta, efecto de la violencia, nula de derecho y sin valor alguno, y que todos los actos ejecutados ó que se ejecuten en adelante por los invasores para confirmar esta usurpacion, de cualquiera manera que sea, están desde ahora *nunc pro tene* condenados, anulados, casados y abrogados por Nos.

«Declaramos además, y protestamos de ello ante Dios y ante el universo católico, que nos hallamos en tal estado de cautividad, que no podemos ejercer segura, fácil y libremente nuestra suprema autoridad pastoral. Finalmente, conformándonos á esta advertencia de San Pablo: «¿qué puede haber de comun entre la justicia y la iniquidad, entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial?» decretamos y declaramos alta y terminantemente, que, recordando el deber de nuestro cargo y el juramento que nos liga, no consentiremos jamás, no daremos jamás nuestro asentimiento á una conciliación que destruiría ó disminuiría, de cualquier manera que fuese, nuestros derechos, que son los derechos de Dios y de esta Santa Sede. Asimismo protestamos de que estamos dispuestos, con el auxilio de la divina gracia, á pesar de nuestra edad, á beber hasta las heces, por la Iglesia de Jesucristo, el cáliz que Él mismo se dignó beber por ella, y de que jamás se nos verá dar nuestra adhesión y nuestro consentimiento á las proposiciones que se nos han hecho. Así decía nuestro predecesor Pío VII: «Violentar al soberano poder de la Sede Apostólica; separar su poder temporal de su poder espiritual; romper el lazo que une el cargo de príncipe con el de pastor, es pisotear y destruir la obra de Dios, lastimar profundamente la Religión, privarle de su más eficaz garantía, y poner al Pastor Sumo, al Vicario de Dios, en la imposibilidad de llevar á todos los católicos esparcidos por el globo los auxilios que piden á su poder espiritual, y cuya acción nadie tiene derecho á impedir (1).»

«Y pues nuestras advertencias y nuestras protestas no han sido escuchadas, en virtud de la autoridad de Dios Todopoderoso, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de la nuestra, os declaramos á vosotros, venerables hermanos, y por vosotros á la Iglesia universal, que todos los que, sea cualquiera su dignidad y aunque fuere digna de especial mención, han llevado á cabo la invasión, la ocupación y la usurpación de nuestro dominio y de nuestra ciudad de Roma, así como sus ordenadores, fautores, auxiliares, consejeros, adherentes y todos los demás que, bajo cualquier pretexto y de cualquier manera que sea, han ejecutado ó procurado la ejecución de los actos susodichos, han incurrido en la excomunión mayor y en las otras censuras y penas eclesiásticas señaladas por los cánones, las Constituciones apostólicas y los decretos de los Concilios generales, particularmente del Concilio de Trento (ses. 22, cap. 1 *De Reform.*), en la forma y tenor expresados en nuestra Letra Apostólica de 26 de marzo de 1860, citada arriba.»

¡Viva Pío IX! ¡Honor al Papa, Maestro de las naciones! ¡Gloria al invencible cautivo!»

Frente á Nuestra Señora de la Paz, día de San Andrés Apóstol, 30 de noviembre de 1870.

EL OBISPO DE JAEN.

ESPAÑA Y EL DUQUE DE AOSTA.

I.

En nombre de la nación católica y monárquica que un día dictó leyes á Italia, teatro de las famosas hazañas

(1) Alocución del 16 de marzo de 1808.

de nuestro gran Gonzalo de Córdoba, unos comisionados de las Cortes Constituyentes han salido hácia Florencia á ofrecer la gloriosa Corona de Castilla al hijo segundo del Rey del Piamonte, Víctor Manuel.

Cómo á través de mil vicisitudes, de grandes catástrofes y de bajezas increíbles hemos llegado á una época en que nuestra patria infeliz sea capaz de ver en el Trono de los Reyes Católicos á un extranjero, que á más de serlo reune la condición de significar una política contraria á nuestra fe religiosa y á nuestros intereses nacionales, no es menester que lo digamos nosotros. Estudiando atentamente la historia, se verá, desde el reinado de Carlos III hasta la hora presente, las causas que se han ido acumulando para llegar hoy á término tan triste y vergonzoso. Y de que el Trono no esté hoy ocupado por aquel príncipe á quien de derecho le corresponde, y de que ese Trono haya sido regalado á un joven cualquiera, cuya única cualidad para el cargo que se trata de conferirle es llevar en sus venas sangre real, tienen la culpa desde el siglo pasado, todos, Reyes y ministros, nobleza y pueblo. Todos han sembrado la semilla cuyos frutos recogemos nosotros: desde las alturas del poder y desde el fondo de los hogares donde debieron conservarse puras las nobles tradiciones de la patria, ha brotado esa fuente que, convertida ahora en río caudaloso, nos arrastra y nos ahoga, lo mismo á inocentes que á culpables.

Suframos, pues, el castigo, y no demos al aire lamentos inútiles. No está en lamentarse el remedio. Si España no le busca donde verdaderamente está, ¿qué hemos de hacerle nosotros? Cumplamos nuestro deber combatiendo sin tregua y sin desmayo, hasta que el enemigo, desconcertado, abandone el campo ó se hunda la última piedra del sagrado baluarte que defendemos y seamos sepultados entre sus ruinas.

Y sin volver la vista atrás, y aun procurando olvidar la serie interminable de escalones que hemos bajado hasta descender á una monarquía democrática fundada por un general que es bastante menos que Lafayette, y por un presidente de Congreso que no puede compararse sino á sí mismo, digamos sencillamente lo que significa este nuevo período en que parece vamos á entrar, si á ello no se oponen obstáculos insuperables.

II.

Por qué es el duque de Aosta el elegido por las Constituyentes, y no otro, es cosa que sabe todo el mundo: pura y simplemente porque D. Juan Prim lo ha propuesto, y porque, según parece, no ha encontrado otro mejor que proponer.

Se ha querido fundar á toda costa una especie de monarquía que sirviera para satisfacer en parte el sentimiento profundamente monárquico del país, y dejar completa holgura á las escuelas liberales para acabar poco á poco con la verdadera idea de la monarquía. Es decir, los doctrinarios, berrugas constantes que salen á todas las situaciones radicales, prudentes como la frialdad del descreído, se alejaron de la república, que naturalmente había nacido de los principios proclamados por la revolución de setiembre, y marcharon hácia la conquista de una monarquía que fuese lo menos monárquica posible.

Qué clase de monarquismo será el de semejantes políticos, pueden figurárselo nuestros lectores. Lo que no se podían figurar es que hubiera en el mundo un príncipe capaz de prestarse á satisfacer tan estraños sentimientos monárquicos, siquiera el tal príncipe fuese hijo de un Rey tan constitucional y democrático como Víctor Manuel.

Y la experiencia demostró que el descubrimiento de esa incógnita regia, de esa X que habia de ceñir la Corona que D. Juan Prim tomara en depósito, gracias al derecho escrito con sangre por los cañones de Alcolea, no era tan fácil como creyeron los monárquicos de ocasion. Italia, Inglaterra, Portugal, Alemania, y aun tal vez Francia, fueron diplomáticamente recorridas por don Juan Prim en busca de la X, en busca del príncipe *Cualquiera*; pero el cualquiera no parecia. Resistíase á todas las cortes de Europa dar un miembro de la familia real á un país de donde se acababa de espulsar á una dinastía liberalisca é ilegítima, y en donde estaba organizando sus partidarios para acometer la grande empresa de restaurar las instituciones fundamentales de la monarquía española, el Príncipe augusto que enarbola la bandera del catolicismo y del derecho. Ni podia suceder otra cosa, porque las cortes, escarmentadas con el sangriento drama de Méjico, no querian que se repitiese en España; pues sabido es que un país, por degradado y envilecido que esté, antes sufre la dominacion de un tosco tiranuelo salido de las bajas esferas de la patria, que el gobierno atinado de un ilustre príncipe extranjero. Instinto natural de los pueblos, que pierden el orden, y la riqueza, y la dicha, primero que el amor á su independencia.

Mas despues de tales desaires recibidos por el gobierno del general Prim de todas las cortes de Europa, varió la situacion de las naciones, y la política tomó un nuevo sesgo. El Rey del Piamonte, menguado instrumento de la revolucion italiana, consumó la gran obra de iniquidad abriendo brecha en los muros de Roma, y metiendo sus tropas por asalto donde, á fuer de católicas, solo debieran entrar con la frente descubierta y con las armas rendidas.

Y juzgó entonces nuestro gobierno que la ocasion podia ser propicia para reanudar las rotas negociaciones con la corte de Florencia. Y las reanudó, y obtuvieron el resultado que todos sabemos. ¿Qué causa produjo la aceptacion del duque de Aosta, que antes rechazó la Corona de España? Esto le importaba poco al general Prim, que al cabo hallaba el codiciado *Cualquiera* que habia menester para sus fines. Pero esto importa mucho á la patria, y por mas que ya lo sepa, bueno es que se lo repitamos para que no lo olvide.

III.

El Rey Víctor Manuel, al mandar sus tropas á Roma despues de la caída del imperio francés, comprendió que daba un paso aventuradísimo y peligroso. Por una parte, hacia una nueva concesion á la demagogia italiana, y ya se sabe que cada concesion de estas es un golpe de muerte para el que concede. Por otra, estaba seguro de que las grandes potencias de Europa se mirarian mucho antes de reconocer un hecho cuya desnuda y cínica maldad repugna aun á los diplomáticos menos escrupulosos,

fáciles en perdonar injusticias que la habilidad y el talento preparan, pero remisos en dar su aquiescencia á crímenes groseros que no tienen ni aun el disimulo del arte, y menos el brillo del valor.

Estos dos peligros hicieron pensar al Rey del Piamonte en adquirir un apoyo con el cual pudiese consolidar su comenzada obra y desvanecer algun tanto los temores que le causaba la actitud de las grandes potencias. Y volvió sus ojos á España... ¡á la nacion que con mayor escándalo habia visto el sacrilegio cometido por los patriotas italianos! ¡A la nacion que en su esclavitud se dolia amargamente de no poder volar en auxilio del Pontífice-Rey con los victoriosos tercios que en mas felices dias llevaron la bandera castellana de uno á otro confin del universo! A esta nacion, sí, á esta nacion volvió sus ojos el Rey sobre cuya frente pesa el anatema del Vicario de Jesucristo. Y esta nacion... ¡mentimos! la nacion no fue, sino los que han tomado su nombre para regirla en mal hora; pues estos tales se apresuraron á poner la Corona de Carlos V á los pies de Amadeo de Saboya. El rostro se nos enciende de vergüenza, y apenas creemos vivir en la patria de Hernán Cortés y del duque de Alba.

Los llamados representantes de España proclamaron Rey al hijo de Víctor Manuel. El país ha lanzado un grito general de protesta; mas ¿qué importa si al Rey del Piamonte le conviene tener una colonia que le provea de soldados y dinero para el caso probable en que se vea forzado á defender el territorio que acaba de usurpar á la Iglesia católica? ¿Qué importa, si los gobernantes tienen cañones para hacer respetar el acuerdo de las Cortes Constituyentes? ¿Qué importan todas las protestas del país ante la conveniencia de un general español y de un monarca italiano?

España, que ha oido la voz solemne del augusto y santo cautivo de Víctor Manuel, sabe demasiado lo que es la política del gobierno subalpino. Descríbese clara y enérgicamente en la Encíclica de Su Santidad, y está reducida, desde hace mas de diez años, á una serie constante de usurpaciones llevadas á cabo antes por el soborno, por la ruin astucia y por la innoble venalidad, que por la conquista.

Pues para dar cima á esa política, que en ninguna lengua del mundo puede calificarse dignamente, nos hace Víctor Manuel la merced de enviarnos á su hijo segundo, como paraseguir su política de pillaje nos mandó Napoleon á su hermano José. No basta, no, que España se vea atada de pies y manos, en la imposibilidad de correr al auxilio de su Santísimo Padre; es necesario mas: es necesario que España sea recelosa centinela del Vaticano, y esté dispuesta á desenvainar su espada contra el pecho del mismo Pio IX. ¿Se pudo imaginar ultraje mayor en el mundo? ¿Cupo nunca en mente española idea mas afrentosa para la patria? ¡Ah, sí! Aun ha cabido mas: ha cabido la insultante afirmacion de que España aclama con entusiasmo al duque de Aosta.

¡Pobre España!

VALENTIN GOMEZ.

LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA (1).

IV.

Hace tiempo que abrigamos la mas profunda conviccion, cuando oimos ó leemos que Francia es una nacion *católica*, que de esta calificacion es preciso rebajar algo; y que cuando se llama *protestante* á la Alemania, debe añadirse un poco.

Esa Francia, con llamarse *católica*, ha dado vida y sostenido por veinte años un imperio á cuyo abrigo y cuyo apoyo se ha formado la unidad italiana, que, despues de usurpar Estados que no eran suyos, ocupó, con pública aprobacion de su protector, parte de los del Papa. Esa Francia que se llama *católica*, despues de tomar á su cargo la guarnicion de Roma, la abandonó á esa Italia invasora, dando lugar á la batalla de Mentana. Esa Francia que se titula *católica*, que ha vuelto á enviar soldados al Papa, ya no lo hizo por voluntad, sino por recelos de un trastorno interior, y no se prestó á guarnecer la Ciudad Eterna sino, *por exigencias de Italia*, á solo Civita-Vecchia, por ver si los romanos se sublevaban y le permitian retirarse, alegando que no debia cohibir la libre voluntad de un pueblo. Esa Francia, que de *católica* se precia, al declarar la guerra á Prusia, toma entre las primeras medidas la de llamar de los Estados de la Iglesia unos 4,000 hombres (y no 30,000, como falsa é intencionadamente se ha dicho), permitiendo libre paso al Rey Víctor Manuel, para que invadiera la Ciudad Eterna, como lo ha hecho pocas semanas despues. Y no se nos replique que los necesitaba para su defensa; porque si así se nos arguye, contestaremos que, á no haber creado la nueva Italia, el Pontífice no necesitaria de sus auxilios. Y aun no hemos concluido. Cuando Francia ha marchado á la guerra, el Emperador ha invocado los principios de 1789; y como prueba de que eran los de su pueblo, permitió á los soldados cantar la *Marsellesa*; y al decir de *L'Univers*, los hizo caminar sin capellanes. No sirva de excusa que esas culpas son del imperio, y no del pueblo; porque ademas de que hijos de este, y no de aquel, eran esos soldados, ellos de propia voluntad atronaban los aires con las notas de un canto que recuerda á Francia y al mundo una época de verdadero estermio de la especie humana. Por separado, no se olvide que el Emperador no estaba en Paris cuando el municipio de esa ciudad levantó una estatua á Voltaire, y que ni siquiera se hallaba en Francia cuando, á la raiz de la catástrofe de Sedan, se ha erigido en gobierno una república que Francia, si no ha creado, la obedece, la cual reconoce y aplaude como buena la ocupacion de Roma.

Confesamos que en ese pueblo hay muchos y muy fervientes *católicos*; pero tan pocos, comparados con los que no lo son, que en manera alguna pueden decir que forman una nacion *católica*. Proscrito el Emperador, relevada su administracion, prisionero su ejército: si *católicos* fueran los mas, ¿quién les ha impedido ni impide crear un gobierno que responda á ese sentimiento? Supóngase que en España desaparecen en un día, como en Francia, gobernantes, empleados y soldados. ¿Cuántas semanas tardaria el pais en crear un poder conforme con sus tradiciones? Es, pues, la Francia, en su inmensa

mayoría, una nacion que, ó no recuerda, ó abomina su pasado; y la prueba de que se halla contenta viviendo sentada en las tinieblas y sombras de la muerte, es que no han bastado á iluminarla y hacerle ver el camino de una paz verdadera, coincidencias providenciales. En el mismo día en que Napoleon ha llegado al campamento, recuenta sus soldados, examina su calidad y repara en su armamento; y con solo incompletas noticias del número, calidad y armas de sus enemigos, ve delante de sí la sima en que va á hundirse, y discurre sobre si le conviene retirarse á Châlons y fortificar á Paris. Pues bien: en ese mismo día la estatua del viejo de Ferney es levantada en medio de la capital del imperio. El día en que la legion romana deja los Estados del Papa y vuelve á pisar el suelo de Francia, ese día es precisamente el destinado por Dios para la primera derrota del ejército imperial. El día en que esos legionarios, sin servir de nada para defender á quien los llamara á su lado, caian prisioneros en Sedan, ese es el mismo en que el Señor dispone que el imperio se sepulte, con asombro del mundo. Por último, en el día en que recibe Napoleon la orden de perder de vista á Francia, se cumple precisamente el décimo aniversario del en que por su culpa perdiera Francisco de Nápoles, despues de pelear como bueno, su último asilo de Gaeta.

No es por lo mismo la causa de la Francia de nuestros días la de la Iglesia; y ahora indagemos si es contraria á esta la de Alemania.

Cuando el Rey Guillermo parte para la guerra, no llama en su auxilio los principios del gran amigo de Federico el Grande, precursor de las doctrinas de 1789, sino que invoca á Dios y ordena á su pueblo que por cierto número de días ore y ayune. Cuando el Rey Federico Guillermo envia sus batallones *católicos* y no *católicos* á pelear, no manda que se queden los capellanes; antes bien la ocupacion de Strasburgo nos ha dado á conocer que aquellos formados, y al frente estos, sin diferencia de cultos, se encaminan á los respectivos templos á dar gracias al Supremo Hacedor que los *católicos* adoran. Por fin, hoy en Francia el Rey Federico Guillermo, ocupando cerca de treinta departamentos con 800,000 soldados, es objeto de la malevolencia de la prensa del pais, que atribuye á sus subordinados actos de crueldad y de rapiña; pero hasta ahora no ha publicado que un soldado alemán insultase á un sacerdote francés, registrase un cadáver al salir del templo para el sepulcro, allanase la clausura de un convento de monjas, disolviese una comunidad religiosa, desterrase de una escuela de niños la imagen de Jesucristo, ó profanase algun templo. Algo de esto, despues de caido el imperio, han publicado de sí mismos los hijos de esa Francia llamada *católica*; pero de los alemanes, no.

Podrá suceder que algun desman parecido se llegue á denunciar perpetrado por estos; pero, aun concedido, nuestra lógica no es bastante liberal para deducir de hechos particulares consecuencias generales.

Saquemos ahora conclusiones. Aunque la causa alemana no sea la de la Iglesia *católica*, tampoco puede asegurarse con la prensa *católica* de Francia que sea contraria á ella.

Si despues de todo se nos pregunta qué motivos han impulsado á Francia á emprender esta lucha, y cuáles á

(1) Véase el número anterior, pág. 57.

Alemania á aceptarla, diremos que es muy fácil señalarlos, y aun aventurar alguna conjetura sobre el término que tendrá para la Iglesia verdadera en Europa.

(Se concluirá.)

FÉLIX ÁLVAREZ VILLAAMIL.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

I. El ejército del Loira: salidas de París.—II. Derrotas de los franceses en el Norte y el Este: discurso inaugural del Parlamento alemán.

No es posible saber, á la hora en que escribimos, la verdadera situación de los ejércitos franceses. Los telegramas de Tours, de Berlín y de Londres no dan luz sobre el asunto que ha llamado la atención estos días; á saber: sobre la derrota del ejército del Loira, verdadera y única esperanza de Francia.

Se esperaba una decisiva batalla entre este ejército y las tropas del príncipe Federico Carlos y del duque de Meklenburgo. Pero sin duda no ha debido ser decisiva la que se dió el día 28 del mes pasado. Estas tropas, por la posición que ocupaban del lado de Gien, Toury y la orilla izquierda del Sarthe, amenazaban las dos alas del ejército del general Aurelles de Paladine; pero los franceses, convenientemente colocados, les obligaron á modificar el plan de ataque, siendo esta la causa de que el gran combate anunciado haya tenido menos importancia de lo que se esperaba.

El parte del Rey Guillermo á la Reina está escrito en términos que hacen desconfiar de la gran derrota que supone sufrida por los franceses. Por de pronto, asegura que no entró en acción sino una gran parte del ejército del Loira, pero no todo, y luego que sobre 100,000 hombres con que contaba D'Aurelles de Paladine, habían quedado 1,000 muertos en el campo, 4,000 heridos y 1,600 prisioneros. Estas pérdidas prueban que la batalla, ó no ha sido tan importante como era de esperar, ó no ha sido favorable á los prusianos.

Estos forman un triángulo entre Orleans, Mans y Tours con el fin de rendir á los franceses, como hicieron en Sedan; pero el ejército del Loira parece hasta ahora mas resuelto y disciplinado que los otros, lo cual hace concebir alguna ligera esperanza de que no sucumba fácilmente, ó á lo menos sucumba con honor. En ese ejército van los heroicos bretones y vendeanos, los únicos que hasta hoy han sabido contener la marcha triunfal de los alemanes. Y la fe que los anima, enciende su corazón en el noble ardor de morir por la patria, ó salvarla. Pruébalo una carta de Orleans dando cuenta de la entrada de los franceses en este punto. De esa carta tomamos los siguientes párrafos, que regocijarán de seguro á nuestros lectores:

«¡Dios sea bendito, amigo mío! nuestra legión vendeana ha entrado la primera en Orleans á la una de la noche. A la vista de la villa, nuestro inseparable comandante, el conde de Cathelineau, nos ha reunido á todos alrededor de él, y con su sencillez y entusiasmo habituales nos ha dicho: «Amigos míos: vamos á entrar en Orleans para vencer, y si es necesario, para morir. ¡Viva Dios! ¡Viva Francia!» Algunos momentos después nosotros entramos sin un herido. Seiscientos prusianos cayeron en nuestras manos, y libramos del cautiverio á trescientos franceses.

»Por la mañana una misa en acción de gracias se ha dicho en la catedral.

»El pueblo orleanés se mostraba entusiasmado de alegría y de reconocimiento. Por todas partes por donde pasábamos, coronas de flores caían sobre nuestras cabezas, y no se oía mas que el grito de ¡vivan los franco-tiradores de la Vendée! ¡Viva la católica Vendée! ¡Viva Cathelineau! Y en su admirable fe nuestro piadoso comandante contestaba: ¡Todo por Dios! ¡Todo por Francia!

»Los soldados, que llevan sobre el lado izquierdo, bien

á la vista y sin temor á la burla de los hombres, la imagen del sagrado Corazón de Jesús, son los mismos que en pequeña falange han sido destinados para convertir á Francia en la patria de Juana de Arco.»

Sentimos que la falta de espacio nos impida insertar toda la carta: en ella se dice que la virtuosísima condesa de Cathelineau va al frente de la ambulancia, dando un ejemplo de sublime piedad á las damas que la acompañan, y que su hijo va de simple voluntario; que Cathelineau no lleva mas armas que el baston que usa cuando va de paseo, y que los prusianos temen mucho á los franco-tiradores de la Vendée.

Esto no ha impedido que el señor conde de Keratry, en quien sin duda influya la pasión de partido, prohibiese los enganches que hacían Charrette y Cathelineau, intimando á estos ilustres jefes que le mandasen á él todos los voluntarios que alistasen. Ignoramos si esto se habrá llevado á cabo; solo sabemos que el Sr. Keratry ha presentado su dimisión, y que siguen al frente de sus cuerpos Cathelineau y Charrette.

Parece indudable, despues de todo, que el ejército del Loira no ha sido deshecho el día 28, como aseguraba un parte dirigido desde Versailles á Londres, y prueba de que sigue enérgicamente su marcha hácia París en combinación con las tropas de esta ciudad, es que hasta el día 1.º de este mes no empezó el movimiento general que se concertó el 30 por la noche en el ministerio de la Guerra, segun un telegrama de Tours, en el cual se da cuenta de algunas ventajas obtenidas por los franceses.

Las tropas alemanas, al decir de un periódico de Orleans, han abandonado á Montargis, y se concentran por la parte de Beaume-le-Rollande. Pithiviers continúa siendo el centro del ejército del príncipe Federico Carlos.

De París hay tambien noticias del movimiento y de la animación que reina en el ejército mandado por Trochu.

Ha habido varias salidas, que, segun los prusianos, han sido rechazadas; pero no de modo que los sitiados hayan perdido los ánimos para continuar molestando á los sitiadores.

Los días 28 y 29 los fuertes de París hicieron un fuego violentísimo, que apoyaba, junto con el de las cañoneras del Sena, una salida de los sitiados. El día 30, el general Ducrot salió con mas de 100,000 hombres, atravesando el Marne con buen éxito, segun los partes franceses. En el mismo día, segun los mismos, empezaron todas las operaciones ofensivas. Además del paso del Marne por Ducrot, los marinos, con la Guardia nacional, se apoderaron de la estación de los Bueyes, en Choisy. El mismo Trochu se ha presentado en el campo de batalla, animando á los soldados.

Esta salida debe haber inaugurado un gran combate, cuyo término no sabemos á estas horas. Sin duda, para implorar el auxilio del cielo en este esfuerzo supremo, el general Trochu habia mandado con anticipación hacer rogativas á la Virgen Santísima en todos los santuarios de Francia: Laudable muestra de la religiosidad del gobernador de París.

De la salida del 30, el Rey Guillermo habla en sus despachos á la Reina en los siguientes términos: «Versailles 30.—Hoy se ha verificado una salida importante por el lado del Este contra los wurtembergueses y sajones, cerca de Bonneuil-sur-Marne, Champigny y Villiers, que fueron tomados; pero al anochecer fueron recuperados con el concurso de la sétima brigada. Al mismo tiempo tenían lugar otras salidas menos importantes en las cercanías de Saint-Denis contra la Guardia y el 4.º cuerpo de ejército. Yo no podia abandonar á Versailles, por encontrarme en el centro. El enemigo parecía haber contado con la victoria de los franceses cerca de Orleans para reunirse con los vencedores.

»Idem id.—Hoy el enemigo, haciendo una demostración por diferentes puntos del recinto de París, ha desplegado fuerzas considerables entre el Sena y el Marne; á las once ha atacado nuestras posiciones con violento empuje. Por nuestra parte han empeñado la lucha

los wurtembergueses y la mayor parte del 12.º cuerpo. A las seis nuestras tropas habian rechazado al enemigo en toda la línea.»

Esto quiere decir que los franceses no han conseguido romper las líneas prusianas; pero prueba que sus salidas son importantes y desesperadas, y lo prueba mas el hecho de concentrarse hácia Paris precipitadamente el ejército prusiano de Amiens.

La conducta de Trochu, y sus proclamas dando cuenta de sus trabajos para formar el ejército de Paris y poner las fortificaciones en buen estado de defensa, han producido un gran efecto entre los hombres de órden y verdaderos patriotas.

II.

Por el Norte, las armas francesas son mas desdichadas. Han sufrido una completa derrota hácia Somme, y la ciudadela de Amiens ha capitulado, quedando en poder de los alemanes el comandante, 400 prisioneros con 11 oficiales, y 30 cañones.

Tambien en la parte del Este y Nordeste sufren descalabros. El 25, Thionville fue ocupado por los alemanes, cayendo en su poder 200 cañones y cerca de 4,000 prisioneros. El bombardeo, hecho por diez y seis cañones, ha destruido la ciudad.

La Fère, despues de dos dias de bombardeo, ha sido tambien tomado, cayendo prisioneros 2,000 hombres y 70 cañones.

Al mismo tiempo el general Werder ha puesto en precipitada huida á las hordas de Garibaldi.

Se ha hablado mucho de paz concertada entre el Rey Guillermo y Napoleon; pero los últimos despachos no confirman los rumores que han corrido, lo cual nos releva de hacer ningun linaje de comentarios sobre un hecho que, despues de todo, conceptuamos de escasa importancia, porque ni con el apoyo ni sin el apoyo de Prusia es posible la restauracion napoleónica.

Concluiremos esta *Crónica* anunciando que el dia 24 se abrió el Parlamento aleman en Berlin, y no en Versailles, como se habia creído. El discurso de apertura, segun *La Correspondencia de Tours*, es como sigue:

«Por una serie de victorias sin ejemplo, el ataque que Francia dirigió en julio último á Alemania, ha sido rechazado. El pueblo francés debe haber adquirido el convencimiento de que sus fuerzas actuales no podrian resistir las de Alemania reunidas.

«Podríamos, pues, considerar como asegurada la conclusion de la paz, si el desventurado pais vecino tuviese un gobierno cuyos representantes considerasen su porvenir como inseparable del de su pais. Semejante gobierno habria aprovechado cualquiera ocasion de poner á la nacion, sobre la cual se ha colocado por su propia autoridad, en camino de elegir una representacion nacional que resolviese acerca de su presente y su porvenir.

«Los documentos que el presidente de la cancillería federal va á someter á vuestra consideracion, os probarán que el gobierno actual de Francia prefiere sacrificar la fuerza de una noble nacion en una lucha sin esperanza. La decadencia que resulta para Francia es la consecuencia de la continuacion de la guerra. Esta prolongacion de las hostilidades debe debilitar tanto las fuerzas de Francia, que necesitará largo tiempo para reponerse.

«Los gobiernos confederados deben hacer presente el convencimiento de que la paz entre los dos grandes pueblos vecinos, paz con la cual contaban hace seis meses, peligrará por el recuerdo de esta guerra desde el dia en que Francia, por la reposicion de sus fuerzas, ó por sus alianzas con otras potencias, se sienta bastante fuerte para volver á empezar la lucha.

«Las condiciones sobre que los gobiernos confederados estarian prontos á hacer la paz, se han discutido públicamente. Deben estar en proporcion con la magnitud de los sacrificios que esta guerra empezada sin motivo, y con el consentimiento de toda la nacion francesa, ha impuesto á nuestra patria.

«Estas condiciones deben ante todo establecer una

frontera propia para defender á Alemania contra el espíritu de conquista que ha caracterizado á Francia durante muchos siglos, anulando por lo menos los resultados de guerras desgraciadas que Alemania, entonces desmembrada, ha tenido que tolerar por la voluntad de Francia, y libertando á nuestros desventurados hermanos de la Alemania del Sud de la presion consiguiente á la posicion amenazadora que Francia debe á sus conquistas anteriores.

«Los gobiernos confederados confían en que el Parlamento no negará los medios necesarios para alcanzar este fin.

«Saben que ahora que se trata de asegurarlas ventajas obtenidas, encontrarán en el Parlamento una adhesion igual á la que le prestaron cuando era necesario obtener el éxito conseguido.

«Para permitirnos echar una ojeada sobre la situacion política, someteremos á vuestra consideracion las comunicaciones recibidas recientemente por el ministro de Negocios extranjeros relativas al tratado de Paris de 1856; comunicaciones á propósito de las cuales los gobiernos confederados han hecho presente su esperanza de que se conservarán las ventajas de la paz á los pueblos que hasta ahora gozan de ella.

«El sentimiento de homogeneidad aumenta por el peligro, como la conciencia de la posicion que Alemania, por la primera vez despues de siglos, ha obtenido merced á su unidad. La conciencia de que solamente la creacion de una constitucion duradera puede asegurar á Alemania los resultados obtenidos por este tiempo de sacrificios, ha llevado al ánimo de los pueblos alemanes y de sus príncipes el convencimiento de que es preciso unir á la Alemania del Norte con la del Sud de un modo mas fuerte que con un tratado.

«El primer resultado de las negociaciones entabladas con este propósito, ha sido que entre la Alemania del Norte, Baden y Hesse se haya pactado una constitucion que se someterá á vuestra aprobacion; y las entabladas con Baviera bajo las mismas bases, serán igualmente objeto de vuestra discusion. La unidad de miras que existe entre la Confederacion de la Alemania del Norte y Wurtemberg, da esperanzas de un acuerdo igual con este último pais.»

P. C.

VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuacion) (1).

Isaac, al hacer esta advertencia, no pudo contener una carcajada; pero el antiguo pretor no se reía.

—¡Ah! murmuró con furor concentrado. ¡Voy á servir á las órdenes de Cestio Gallo en Judea; pero ¡si Cestio tiene corazon...!

No acabó su pensamiento, pues el judío exclamó con acento significativo:

—Cestio tiene otras cosas en qué pensar, si es que aun vive. Los acontecimientos han avanzado mucho en la temporada que habeis vivido aquí incomunicados.

—Decidnos lo que sepais, os lo suplico, dijo Labeon: las cosas de Judea nos interesan particularmente.

—Floro, el procurador, ha agotado la paciencia de mis compatriotas, dijo Isaac. No contento con esquilmar al pais con contribuciones, ha mandado asesinar cerca de cuatro mil israelitas en Jerusalem, y cerca de veinte mil en Cesárea, su residencia. El pueblo ha apelado á Cestio, gobernador de Siria, de quien depende el procurador de Judea. Cestio, como era de esperar, no ha reconocido la injusticia del procurador; por toda satisfac-

(1) Véase el número 76, pág. 66.

ción ha enviado contra los oprimidos las legiones que están disponibles desde la desgracia de Corbulon y la terminación de la guerra contra los parthos. Después de reforzar su ejército con las tropas de los Reyes vecinos, Malcho de Arabia, Soemo de Emeso y el indigno Agripa, segundo de este nombre, Rey de Judea, ha tomado y quemado á Joppe, y luego á Bezetha, arrabal de Jerusalen. Pero allí se han detenido sus triunfos. Tras seis dias de inútiles asaltos contra el Templo, ha tenido que ordenar la retirada, y la ha efectuado con tal precipitación, que ha matado sus mulos, abandonado sus máquinas de sitio y perdido seis mil hombres, entre infantes y ginetes, sin contar una de sus águilas.

Al espresarse así Isaac, radiaba su rostro, á pesar suyo, de alegría y de esperanza.

—Tanto peor para los judíos, dijo sencillamente Labeon; hubiérais valido mas ser derrotados en el primer encuentro. Su victoria será como la de Boadicea.

—De todos modos, prosiguió Isaac con una ligera ironía que no pasó inadvertida para Cineas; de todos modos, es lo cierto que el Emperador, al recibir esta noticia, ha lamentado en alta voz haberse privado para siempre de los servicios de Corbulon.

—¡Cómo! ¿Para siempre?

—Sin duda, puesto que le mandó matar. ¿Qué otra recompensa podía esperar aquel gran hombre desde que dejó de ser necesario? Tigellin ha buscado por todas partes un general de mérito, y al mismo tiempo de baja estracción, moderado en sus ambiciones, y que no pueda hacerse temible algun dia. Su eleccion ha recaído en Vespasiano.

—¡Vespasiano! Le conozco, dijo Labeon. Ha servido en Bretaña y dirigido la expedición de la isla de Vectis, bajo las órdenes de Aulo Plautio, el marido de Pomponia Græcina (1).

—Yo soy ahora el que me admiro, exclamó el ateniense; Vespasiano estaba muy mal con la corte no há mucho tiempo, por haberse dormido mientras el Emperador representaba.

—Pues no por eso es menos segura su eleccion, que no dejará de pareceros acertada. Vespasiano no carece de talentos militares. En cuanto á la presunta moderación de sus aspiraciones, mucho habria que hablar; pero esto no importa, porque en nada ha de influir en el resultado. Estamos en el principio del fin.

El romano preguntó al israelita qué significaban sus misteriosas palabras; pero este no le dió la explicación, superflua de seguro para el ateniense.

—¿Y sigue pensando en los cristianos? preguntó Cineas despues de un largo intervalo de silencio.

Aquella pregunta hizo fruncir de improviso la despejada frente del narrador, quien respondió con un tono de impaciencia, que hubiera indudablemente moderado si hubiese sabido que hablaba con un cristiano, pues ignoraba el bautismo de Cineas:

—Menos, mucho menos que antes. Yo hasta creo que eso es ya cosa concluida, desde que desocuparon la prisión Mamertina.

—¿Qué quereis decir, Isaac?

—Que han concluido por donde debieran haber empezado; han dirigido el hacha, no ya á la cola, sino á la cabeza de la serpiente, y los mutilados troncos no volverán á unirse con ella. Pedro y Pablo, aquellos dos perjuros, aquellos dos renegados, traidores á su nacion, Pedro y Pablo han ido á reunirse con el Nazareno, su maestro.

—¡Han muerto! exclamó Cineas con una súbita emoción que hubiera ciertamente observado el israelita si no hubiese estado él mismo bajo el dominio de una viva pasión.

—Sí, continuó el israelita animándose cada vez mas; he visto perecer al uno, crucificado con la cabeza hácia abajo, en el monte Janículo, y solo he sentido una cosa: no poder asistir á la ejecución del otro, decapitado aquel mismo dia en la via de Ostia. Pero tambien él quedó

bien muerto; infinidad de testigos me lo han asegurado. Ya no explicaré mas la decadencia de su pais y la vanidad de las promesas hechas á mis compatriotas y á los suyos. Ya no se le oirán repetir aquellas abominaciones que con mis propios ojos he leído en una carta firmada por él, aquellas blasfemias que me quemán los labios cuando las repito: «Que la verdadera circuncisión no es la que se hace exteriormente en la carne, sino yo no sé qué circuncisión del corazón que se hace en el espíritu (1); que no hay distinción entre el judío y el gentil, so pretexto de que todos tienen un mismo Señor (2); que Israel, buscando la justicia, no la ha hallado, pero que otros la han hallado, y que Israel ha recibido de Dios un espíritu de estupidez, ojos que no ven, oídos que no oyen; en suma, que su caída ha sido una ocasión de salvación para los gentiles llamados á recoger la herencia de Jacob (3).»

Ya conoceis nuestros profetas, Cineas; pues bien: se atreva á aplicar á los infieles las bendiciones que ellos han anunciado, y á reservar sus maldiciones para los hijos de Abraham. ¿Qué me importan, despues de esto, sus hipócritas protestas y sus pretendidos deseos de ser un anatema viviente para sus hermanos, que son de su misma sangre y de su misma carne? ¡Mentiras sobre mentiras! ¡Abominaciones sobre abominaciones! ¡Ah! ¡Tiemblo solo al pensar los peligros que nos han hecho correr esos falsos doctores, y bendigo á Dios porque han ido á reunirse con Coré, Dathan y Abiron, y con los demás usurpadores de la potestad de Aaron!

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

VEVEY 24 de noviembre.

Ya sabrá V. la frialdad con que ha sido recibida en Florencia la noticia de la votación del duque de Aosta. Allí han comprendido que tan solo cuenta con una insignificante minoría este desgraciado candidato, más desgraciado aun si pisa nuestro pais, que no le quiere ni puede quererle.

Fuera de ligeras excepciones, la prensa extranjera está conforme en que el resultado de la votación no debe satisfacer á Víctor Manuel, que buscaba en ella una especie de *bill* de indemnidad dado por una nacion católica al usurpador de los bienes de la Iglesia.

Pero España, á pesar de la voluntad de unos pocos, no puede hacerse cómplice de Víctor Manuel. Lejos de eso, el pueblo español, que ha oido siempre con filial respeto la palabra de sus Obispos, es partidario del poder temporal, cuya necesidad proclamaron los Padres de la Iglesia reunidos en Roma en solemne ocasión. España sabe además que en defensa de Roma han combatido españoles heróicos, entre ellos D. Alfonso de Borbon, el valiente hermano del Duque de Madrid.

Y ya que hablo de D. Alfonso, le diré á V. que es oficial la noticia de su casamiento con S. A. R. doña María de las Nieves de Braganza, infanta de Portugal, hija mayor de D. Miguel. Doña María de las Nieves es una de las princesas mas instruidas de Europa, y une á su amable carácter un físico sumamente simpático y extraordinariamente distinguido.

Media entre ambos infantes inmediato parentesco, que ha dispensado Su Santidad en términos, segun me ha dicho persona enterada, notabilísimos. «Tú, le dice, que fuiste hecho prisionero peleando

(1) San Pablo, *Epíst. á los romanos*, cap. II, versículos 28 y 29.

(2) Id., cap. X, vers. 12.

(3) Id., cap. XI, versículos 7, 8 y 11.

(1) Suetonio: *Vespasiano*, IV.

con valeroso denuedo en lucha desigual por la causa de la justicia contra los desatentados y pérfidos enemigos del poder temporal en la sacrilega invasión de nuestra Santa Ciudad. »

De una parte Víctor Manuel invadiendo sobre seguro los Estados Pontificios; de otra un puñado de héroes, entre ellos un Príncipe español, resistiendo valerosamente al desigual ataque. Inútil es preguntar al lado de quién están las simpatías de la hidalga y católica España.

He visto en los periódicos la protesta del partido moderado, y la que firman Grandes y senadores contra el Rey extranjero. ¡Lástima que tanta y tanta prueba como España sufre no hayan bastado para poner término á divisiones dolorosas, que constituyen la única fuerza de la revolución en nuestro país!

Porque si todas las personas amigas del orden hicieran un esfuerzo por olvidar cosas que el patriotismo condena al olvido, desaparecería casi instantáneamente la situación que oprime al país.

Ha llegado el día de ver claro. España va á la república ó á la legitimidad. En estos momentos, cuando la patria se hunde, todos los hombres que aman á España deben abrazar la gloriosa bandera de la legitimidad, bajo la cual caben todos, y que representa la defensa de la sociedad contra el desorden, del decoro contra las bajas pasiones de las almas pequeñas, de España contra el extranjero.

El Duque de Madrid es por eso la esperanza de cuantos sienten hervir en su pecho sangre española, y enrojéseles el rostro de vergüenza al ver hasta dónde y hasta quién ha descendido España.

El otro día tuve el gusto de ver de lejos al Duque de Madrid. ¿Qué piensa de la elección del duque de Aosta? pregunté mas tarde á uno de los españoles que le acompañaban. «Que sigue la interinidad,» me contestó.

¡Dios haga que no dure!

De V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M. — *Un carlista.*

Toulouse 2.

Es imposible describir á Vds. la ansiedad que reina aquí desde ayer; ansiedad que sin duda se habrá extendido á toda Francia.

Se sabe que el ejército del Loira está empeñado desde ayer en una batalla decisiva contra los 180 ó 200,000 hombres del ejército del príncipe Federico Carlos; se sabe que esta operación gravísima del ejército del Loira se ha combinado con una salida imponente del ejército de París, y no hay cosa mas natural que esta zozobra y esta ansiedad, de la que participamos hasta los que, como nosotros, somos hasta cierto punto indiferentes al resultado que todo eso pueda tener.

¿Para qué ocultar las cosas? Los mismos franceses, á pesar de que son mucho mas impresionables que razonables, y de que hoy como nunca, sin atender á la razón, deben dejarse entregar á los sentimientos, confían poco en el éxito de las batallas empeñadas. Gran prestigio ha adquirido y no poca confianza ha logrado inspirar el general Aurelles de Paladine, que manda el ejército del Loira; se cree también que los zuavos pontificios que manda Charette y la brigada bretona que sigue á Cathelineau, harán esfuerzos heroicos, morirán antes que ceder un palmo de terreno; no se teme tampoco á la superioridad de la artillería prusiana, porque el ejército del Loira lleva cuatro cañones por cada mil hombres, es decir, uno mas que los de los prusianos, ademas de hallarse esa artillería perfectamente servida por los marinos; pero lo demas de ese ejército está formado de tropas allegadizas y desmoralizadas por la derrota, y se en-

contra enfrente de los veteranos de Sadowa, Forbach y Metz, dirigidos por el mejor táctico de estos tiempos.

Por otra parte, aunque Trochu, Ducrot y Vinoy dispongan para atacar las líneas prusianas de 150,000 hombres, que pueden elegir el punto de ataque, esa fuerza tiene aun menos solidez que la del Loira, se compone de elementos aun mas heterogéneos, menos acostumbrados á la lucha, y que la empeñan con otros veteranos que por horas, al concentrarse, formarán un ejército de 250 ó 300,000 hombres. Así que, lo repito, se desconfia del éxito de las operaciones, y, hoy por hoy, nadie cree que hayan empezado bajo auspicios felices, á pesar de lo que dicen todos los despachos de Tours.

Pero lo que ha aumentado la ansiedad, aumentando la rabia, es lo que se ha sabido estos últimos días de las intrigas napoleónicas, cuyo hilo tiene Bismark, dispuesto á servirse de ellas al tenor de lo que exijan las circunstancias. Todos los mariscales se hallan bajo la mano de Napoleon, á una jornada de Wilemshehe; allí se dirige también la Emperatriz con su hijo; y en todos los depósitos prusianos, Spandau, Magdeburgo y Hamburgo, con antelación de las autoridades prusianas, se hace una activa propaganda en favor del imperio y contra la república. ¿Qué pretende Bismark? Imponer el imperio á Francia para asegurar mejor las ventajas de la paz que con él estipule, dejando á Francia el germen, si no el hecho, de la guerra civil? Pretende, por el contrario, si la suerte le fuera adversa, presentar á los golpes de la Francia victoriosa todo el antiguo gobierno, con sus hombres de Estado, sus mariscales, sus generales, su ejército y su Emperador? Indudablemente para una de estas dos cosas mantiene Bismark su política respecto al Sedentario (así le llama Luis Veuillot); pero esta política es poco honrada, y la política que no es honrada, aunque por de pronto logre algunas ventajas, lo cual no sucede tampoco en todas ocasiones, siempre acaba por volverse contra aquel que la emplea. Y el ejemplo del mismo Napoleon debería abrir los ojos á Bismark en este punto.

Bismark ha podido, y aun puede, asegurando á Prusia la preponderancia de sus victorias, devolver el orden y la paz á Europa. Humillada Francia por completo; presa de los republicanos, que lograron el poder por un golpe de mano, Bismark pudo ofrecer la paz al representante de la legitimidad en Francia, sin llevar sus exigencias al punto de que en Francia no quedara hacia él ningún resentimiento. Seguramente Enrique V no hubiese aceptado ninguna cesion de territorio; pero en lo demas, al pagar la mas crecida indemnización de guerra, y al dar toda clase de seguridades para el porvenir, en él presentaba la mejor garantía del cumplimiento exacto de todo lo que se pactase.

Para esto que pudo hacer ha perdido ya tiempo Bismark, pero todavía le queda una coyuntura favorable, en el caso de que la suerte de las armas siga siéndole propicia, para mirar con su conducta por la gloria de Prusia y el bien de Francia.

Pero no por esto se figuren Vds., ni que la restauración napoleónica es posible, ni que puede saltar el triunfo de Enrique V. Jamás aceptarían los franceses la imposición de la familia Bonaparte; y digo esto por el pueblo como por el ejército, y por el ejército que aun lucha, como por el que está prisionero en los depósitos alemanes.

Mas la república nació muerta, y muerta sigue; y si luchan por Francia, no luchan por la república, que mataría á Francia, ni Aurelles, ni Trochu, ni los vendeanos, ni los zuavos pontificios. En el ejército, en las clases sociales, y en el pueblo mismo, salvo los gritones del populacho, la opinion es monárquica, y una parte, la que menos vale y suma, quiere á los Orleans, y la otra, la que tiene verdadera simpatía y hace hoy grandes sacrificios, ofreciendo grandes ejemplos, está en la monarquía legítima.

Ni lucha, ni aun cuestion puede haber si los monárquicos se unen, y tengo algun motivo para creer que la union se ha realizado; que los consejos de Guizot, Thiers y Keratry, apoyados por el duque de Nemours, han

obligado al de Aumale y al conde de Paris á reconocer en absoluto los derechos de Enrique V, haciendo suya la causa de la legitimidad, que solo Enrique V representa.

Insisto en esto en todas mis correspondencias, por no hablar de los asuntos de España, en los que debemos todos guardar silencio, del que yo en primer término, y por mi entusiasmo por nuestra santa causa, he prescindido con harta frecuencia. Lo que les digo de Francia, sin ningun inconveniente demuestra, por solo lo que ello vale,—al paso que hay otras cosas que valen mas,—que el triunfo de Carlos VII le trae todo lo que sucede en Europa.

CORRESPONDENCIA DE AMÉRICA.

HABANA 12 de noviembre.

Sres. Directores de la revista ALTAR Y TRONO.

Poca importancia tienen en esta quincena las noticias de la insurreccion de la Isla, y, por tanto, me limitaré á darles las pocas que tal vez no estarán publicadas en las revistas, que, como todo lo que aquí se publica, se encuentra sujeto á censura, en lo que hasta cierto punto estoy muy conforme, y conmigo todos los hombres de órden.

Por el cronológico le toca su vez á la disolucion de la Junta cubana de New-York. Esto me parece, no farsa, como algunos creen, sino estrategia. La farsa es la proclama del presidente de los Estados-Unidos para alucinar á algunos españoles confiados; pero la Junta, al anunciar su disolucion, sin renunciar por eso á suministrar recursos á sus secuaces, está en su lugar; pues desde ahora no lo hará públicamente, para no infringir las leyes de neutralidad, sino por medio de las logias masónicas, sus cómplices, ó, mejor dicho, sus hermanas, siendo de esa manera mucho mas profundo el sigilo, y evitando que con sus alharacas en las juntas ó semi-gobierno llegaran sus planes á noticia nuestra. No sé si me equivocaré, pero creo haber acertado.

La segunda es el mentís dado á este intendente por varios comerciantes respetables.

El hecho es que, bien sea por especulacion, ó por otra cosa, lo cual importa poco, los premios de la lotería se pagaban una tercera parte en metálico, y las otras dos en billetes del Banco. Un periódico se quejó, porque debian hacerlo mitad en oro y la otra en papel: el intendente dijo que así se hacia, segun resultaba del expediente formado, y varias firmas respetables de la plaza le han desmentido en los periódicos, por haber sido ellos comisionados para cobrar billetes premiados, y haber recibido en papel las dos terceras y en oro el resto, ofreciendo presentar mas firmas, si fuere necesario; pero parece que no han querido seguir recibiendo mas bofetones, pues desde aquel día los diarios han guardado un profundo silencio respecto al particular. (Censura liberal.)

La tercera es el relevo del brigadier Ampudia, comandante general de Bayamo, Giguaní, etc. Respecto á esto, desde Cuba les informarán mejor, por estar sobre el terreno.

Los liberales en todos los paises son iguales.

La cuarta es el combate naval entre un buque prusiano y otro francés. Los detalles van en las revistas; pero lo que puedo asegurar á V., como uno de los muchos millares de testigos apostados en las azoteas y fortalezas del puerto, es que el prusiano ganó; pues, aunque tuvo averías, el otro se metió pronto en nuestra zona marítima para ganar el puerto. Está visto que los franceses en todas partes son cómicos, pues entraba el buque con toda la gente en las vergas, al paso que en el prusiano, que vino cerca de hora y media despues, no se veían sino tres oficiales sobre la toldilla, y como si vinieran de algun paseo.

REVISTA DE LA SEMANA.

La comision de las Cortes Constituyentes que ha ido á presentar al duque de Aosta el acta de su eleccion, desembarcó el juéves por la noche en Génova, y debió salir inmediatamente para Florencia, donde habrá sido recibida por Víctor Manuel. Despues irá á Turin, donde reside el príncipe elegido Rey de España.

Durante la última semana, sin que hubiera para ello un motivo determinado, se han repetido los rumores de que el presunto Rey no vendrá; mas un periódico ministerialísimo, para atajar tales rumores, ha dicho que *no seria difícil* que el consabido Rey viniera á España con la comision de las Cortes á mediados del mes corriente. No desmentiremos nosotros al diario ministerial; pero cualquiera que lea la prensa italiana puede comprender, sin necesidad de otros datos, que en Italia se ha modificado muchísimo en pocos dias la opinion acerca del estado de España. Los periódicos florentinos y turineses, mejor informados que lo estaban hace veinte dias, han comprendido que los españoles no están muy satisfechos, que digamos, de la eleccion hecha por las Cortes, y que la empresa de venir á reinar por el voto de 191 diputados, empleados la tercera parte de ellos, á un pais que, aunque muy dividido, ha protestado casi unánimemente contra la candidatura del príncipe italiano, podria ser muy bien una temeridad.

De ese cambio notorio en la prensa italiana han nacido probablemente, mas que de otra cosa, los rumores acerca de la no venida del príncipe Amadeo, el de que Víctor Manuel, antes de dar su consentimiento, queria consultar á la Cámara de Florencia, y tambien el de que, cualquiera que fuera el resultado final, por de pronto, se aplazaba la venida del Rey de Prim.

Mas, como hemos dicho, no hay fundamento alguno sólido y determinado para tales rumores, y antes al contrario, la gente ministerial hace lo posible para aparentar al menos que espera á su Rey de un dia á otro.

Por su parte las oposiciones hacen lo que pueden para demostrar la repugnancia del pais á ser regido por el príncipe italiano, y para ello ciertamente no necesitan hacer grandes esfuerzos, puesto que las señales de tales repugnancias brotan por todas partes con una espontaneidad que en vano se trata de contradecir.

Buena prueba de ello fue el viaje de la comision de las Cortes desde Madrid á Cartagena. A pesar de haberse tomado todas las medidas que aconseja la ciencia para entusiasmar á los pueblos del tránsito; á pesar de haber precedido á la comision el ministro de Marina, que llevó cuarenta mil duros para pagar los atrasos de los empleados y operarios del arsenal de Cartagena, la acogida que han tenido los comisionados no ha podido ser mas fria. Unos cuantos concejales y algun que otro empleado se han presentado en cada estacion á dar muestras del gran entusiasmo del pueblo. En Cartagena, que es donde mas se detuvo la comision, las cosas pasaron de otro modo. El ayuntamiento, que es republicano, se negó á tomar parte en los obsequios que se prepararon á los comisionados, y la funcion corrió esclusivamente á cargo de algunos individuos del microscópico partido progresista de aquella ciudad. En el tránsito, desde la estacion á la capitanía general del departamento, la comision fue saludada con música de sartenes y almireces, y frente á la casa de la capitanía general algunos hombres del pueblo contestaron al grito de *viva el duque de Aosta!* con la frase repetida de *¡no vendrá, no vendrá!* que es ya una muletilla en toda España.

Algo amostazados el presidente é individuos de la comision, se dirigieron al puerto sin tomar siquiera el refresco que estaba preparado, y se embarcó en uno de los buques que al dia siguiente se habian de hacer á la vela con rumbo á Italia.

Reunidos los comisionados en la fragata *Villa de Madrid*, antes de distribuirse en los barcos que les habian de conducir á Italia, se despidieron con un opíparo banquete. En él, como era natural, se brindó por diferentes personas y cosas; pero los brándis no hubieran dejado huella alguna á no mediar uno, que será siempre famoso, del Sr. Ruiz Zorrilla.

Sabido es que este señor, desde que estuvo retirado en el Escorial y pudo meditar á sus anchas sobre las miserias humanas, tiene siempre fija la imágen de unos *puntos negros* que se le antoja ver en la situacion. Parece que sobre este asunto habló tiempo há con algun alto personaje, y este, segun ha contado un periódico, para quitar los escrúpulos al Sr. Ruiz Zorrilla, le dijo: «¿Cree usted, D. Manuel, que yo he conspirado con canónigos?»

La medicina no produjo el efecto apetecido, y el presidente de las Cortes sigue atormentado con la idea de los *puntos negros*, que sin duda le parecen mas negros á medida que se aleja de Madrid.

Bajo tal impresion, el Sr. Ruiz Zorrilla brindó, al terminar el banquete de la *Villa de Madrid*, por la Marina y el ejército, y por el pueblo que habia hecho la revolucion de setiembre, y por la gran obra que habian llevado á cabo las Cortes Constituyentes eligiendo monarca. «Mas despues de haber brindado por lo que se ha hecho, dijo, tengo que brindar por lo que falta hacer.» Y aquí el buen señor dió rienda suelta á la sinhuera, y no dejó títere con cabeza. Empezó por demostrar que la Hacienda estaba perdida, que no se habia cumplido en ese ramo lo ofrecido por la revolucion, y que es imposible seguir como estamos, y habló luego largo y tendido sobre la necesidad de que imperen la moralidad y la justicia.

«Es necesario que desaparezcan las causas, ó, mejor dicho, las *fatales apariencias* de inmoralidad, que hacen decir al pueblo que, en punto á moralidad, estamos como estábamos en tal época. Es necesario que cuando los alcaldes ó los particulares vayan al juzgado ó al gobierno de provincia, puedan volver diciendo: «¡Gracias á Dios que para obtener justicia no hemos necesitado recomendacion, ni regalo, ni dinerol»

Estas y otras reflexiones por el estilo hubieron de parecerle demasiado graves al Sr. Ruiz Zorrilla, y para suavizar su efecto enderezó una filípica contra los merodeadores políticos y contra los periodistas que, ponderando la mala situacion del pueblo, y escribiendo artículos contra el gobierno, «comen en el *restaurant* de Fornos, cenan en la Iberia y duermen en el Casino, teniendo abandonados á su mujer y sus hijos.»

La verdad es que esta última parte del brándis, dicha por el presidente de las Cortes de una situacion en la que desempeñan papeles principales ciertos personajes harto conocidos en Madrid, era mas para tomada á risa que otra cosa; pero ha habido algunos periódicos que lo han tomado por lo serio, y se han escrito sobre el asunto artículos cuya lectura no recomendaríamos á muchos amigos del Sr. Ruiz Zorrilla.

Pero ¿qué diremos de la *monomanía* de moralidad que le ha entrado al presidente de las Cortes? Lo que se ocurre á cualquiera que piense un poco en el caso, es lo siguiente: ¿Por qué el Sr. Ruiz Zorrilla se contenta con predicar desde su puesto de presidente de las Cortes? ¿Por qué no se pone francamente en oposicion contra un orden de cosas en el que ve tantos *puntos negros*? ¿Por qué coopera él á que semejante orden de cosas se sostenga? Algun periódico no se ha contentado con esto, y ha sacado á relucir una larga lista de las gracias que por influencia del Caton progresista se han concedido á sus parientes, amigos y criados.

Pero donde ha causado mas efecto el brándis del señor Zorrilla, ha sido entre los progresistas, y particularmente entre algunos amigos íntimos del general Prim. Hasta hay quien sospecha que el Sr. Zorrilla, demasiado engreido con su fortuita posicion, trata nada menos que de preparar el terreno para ser un dia presidente del Consejo de ministros; y en verdad que mucho favorece esta suposicion el haber dicho *El Imparcial*, hoy incensador infatigable del Sr. Ruiz Zorrilla, que el susodicho

brándis debia ser considerado como un programa de gobierno.

Lo que fuere sonará; por de pronto, anúnciase con insistencia que al abrirse de nuevo las sesiones de Cortes se dividirá la mayoría, formando una parte de ella en derredor del Sr. Ruiz Zorrilla, con la bandera de la moralidad.

Cosas como las que pasan en esta situacion, no se han visto jamás.

La creencia general de que no hay fondos con que pagar el semestre de la Deuda pública que vence en diciembre; el rumor de que el Sr. Figuerola se retiraria del ministerio, lo cual se interpretaba como señal evidente del mal estado de la Hacienda, y la noticia de que le sucederia el Sr. Moret, que tenia proyectos muy gravosos para los tenedores de la Deuda, han hecho que la Bolsa haya bajado notablemente en la última semana, siendo para muchos desastrosa la liquidacion de fin de mes.

Entre los rumores que han ocasionado la baja, lo de la salida del Sr. Figuerola ha resultado cierto. El Sr. Figuerola manifestó al general Prim que en la situacion en que se encontraba, anunciándose continuamente su salida del ministerio, no podia inspirar la confianza necesaria y tener el crédito indispensable para sostener el de la Hacienda, y creia conveniente dejar el puesto. La dimision le fue admitida, entrando á sustituirle el señor Moret.

Muy mal lo ha hecho el Sr. Figuerola; pero, si la política no cambia, tememos mucho que el Sr. Moret lo ha de hacer peor. Arreglar la Hacienda en el estado de desbarajuste en que está la política, es empresa superior á las fuerzas de un hombre, por entendido que sea.

No por haber salido del ministerio el Sr. Figuerola, deja de hablarse de crisis. Espérase muy pronto otra, en la que serán víctimas los Sres. Rivero y Echegaray.

CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

ESPAÑA.

Un escándalo mas.—En Madrid ha causado profunda sensacion el hecho de haber sido bárbaramente atropellados por la partida de la *Porra*, especie de tribunal supremo revolucionario, los actores de un teatrillo donde se representaba una pieza intitulada *Macarronini I*, en que se ridiculiza al príncipe Amadeo y á varios personajes de la situacion.

Los *porristas* invadieron el escenario, y á puñaladas rompieron telones y bambalinas, causando los consiguientes sustos á los espectadores, que salieron del teatro, así como los cómicos, á manera de palomas desbandadas.

Los criminales, que ya han cometido otros excesos mas graves todavía que este, gozan hasta hoy del envidiable privilegio de la impunidad.

Esto ha dado lugar á un como manifiesto del conocido político Sr. Gonzalo Moron, en que se increpa durísimamente al gobernador y al gobierno, y se desafía á los invisibles aporreadores.

Los periódicos republicanos han tomado con extraordinario calor este asunto, sin duda por ser republicano tambien el autor del *Macarronini I*, y publican artículos terribles, que han sido casi todos denunciados.

La Igualdad del 3 inserta un acuerdo tomado, al parecer, por el Directorio del partido, que se reduce nada menos que á formar una especie de comité republicano para sentenciar á los criminales consabidos, y una como guardia de orden público que favorezca á todas las personas amenazadas por aquella partida, y castigue los atentados de esta.

Esto dará á nuestros lectores una ligera idea del estado social en que nos hallamos, y del prestigio de las autoridades que nos rigen.

España es un país perdido si la restauración de la política cristiana y de la monarquía legítima no viene pronto.

Otros escesos.—No nos es posible hoy dar cuenta de los desórdenes, inmoralidades y otras cosas parecidas, que tanto abundan en esta época de derechos individuales. Pero, recogidas al azar del primer periódico que tenemos á mano, damos las siguientes muestras de nuestra dicha democrática:

«Por consecuencia de las disposiciones del Código, han sido puestos en libertad muchos de los huéspedes de los establecimientos penales; pero en seguida han empezado á hacer de las suyas, y los periódicos de Valladolid anuncian que las autoridades estaban muy atareadas en recoger otra vez á los licenciados de presidio, cuyas fechorías tenían inquieta á la población.

»Pero no habrá donde meterlos, suponiendo que se les coja, porque el presidio de que se les sacó está lleno de carlistas, por el delito de ser carlistas.»

—En Cádiz ha tratado de declararse en huelga el gremio de panaderos, cuya actitud parecía corresponder á la de otros individuos del mismo oficio en varios pueblos de la provincia, haciendo presumir que se hallaban en combinación.

—Los jornaleros de la carretera de Gandesa á Tortosa promovieron un tumulto con motivo de adeudárseles algunas cantidades por falta de puntualidad en el percibo de sus jornales. El hecho no tuvo importancia, pero es de temer que, si no se atienden sus justas quejas, ocurra un nuevo conflicto.

—Ha sido reducido á prisión el cura de Benicasim (Castellón), por haber leído en el púlpito, según dice un periódico de Valencia, una circular del Obispo de Tortosa sobre el matrimonio civil.

En cambio, los *porristas* huelgan tan campantes por esas calles de Dios.

Por supuesto, sigue el cobro de las contribuciones á bayoneta calada.

—Según *La Esperanza*, pasan de quince los muertos en el motin de Sarriá (Lugo) de que dimos cuenta en nuestro número anterior.

Dios, sin embargo, se apiada de nosotros, pues ya se ha cantado el *Te Deum* en Barcelona y en Palma de Mallorca por la desaparición de la fiebre.

¡Cuándo cantaremos el *Te Deum* por el fin de la Revolución!

Un bello documento y una gran solemnidad.—Los periódicos católico-monárquicos de Madrid han publicado una *Invitación* á este pueblo católico, firmada por gran número de personas distinguidas, convidando á todos los fieles á asistir al solemne triduo que ha de celebrarse los días 9, 10 y 11 en la iglesia de San Isidro para pedir á Dios la libertad del Pontífice Romano. Es un documento notable, debido á la pluma del eminente escritor D. Manuel Tamayo y Baus, uno de los hombres que más honran las letras españolas, y que, por sus virtudes, más dignos son del público aprecio.

Sentimos no tener espacio para insertar aquel hermoso documento, que va á repartirse profusamente por Madrid.

En la función religiosa del día 11 predicará el escelentísimo Sr. Obispo de Avila.

ESTRANJERO.

Los Prelados prusianos.—Hé aquí el mensaje que los tres Prelados más importantes de Prusia han dirigido al Rey Guillermo:

«Señor: El magnánimo sentimiento de la justicia que anima á V. M.; los benévolos cuidados que habeis consagrado á asegurar la tranquilidad de las conciencias de vuestros fieles súbditos para que su bien supremo, la Religión, no sea turbado por estraña violencia; las palabras verdaderamente regias con las cuales en 13 de noviembre de 1867 aliviásteis el corazón profundamente afligido de los católicos, alientan á los infrascritos á deponeer humilde y encarecidamente un ruego en su nombre y en el de todos los creyentes de su diócesis, en las

gradas de vuestro alto Trono, ahora que los intereses de nuestra Iglesia y de nuestra fe están vivamente ofendidos.

»El gobierno italiano, arrastrado por la revolución ó sirviéndose de ella, ha quitado violentamente al Papa los últimos restos de su dominio temporal; ha conquistado la capital del orbe católico y derribado al Sumo Pontífice de su Trono, en el cual reinó por espacio de once siglos: Trono que el poderoso brazo de los Emperadores alemanes, de los Otones, de los Enriques, de los Federicos, no ha dejado jamás de proteger y sostener, en tiempos de grandes turbulencias y cambios, por el interés del bienestar universal.

»Los Estados de la Iglesia, que por tantos siglos fueron sostenidos con la sangre y el dinero de toda la cristiandad, para defender del humano arbitrio la independencia de aquel que con plenos poderes divinos rige las conciencias, son propiedad del cristianismo, y á nadie es lícito, sin ofender abiertamente los derechos de 200 millones de católicos esparcidos por todo el mundo, poner la mano sobre esta propiedad.

»Pio IX, nuestro Padre y Pastor espiritual, después de haber perdido su reino, está en la imposibilidad de ejercer las obligaciones de su misión; y nosotros, por cuya salvación Dios le ha concedido en la Iglesia el poder y la fuerza, nos vemos despojados de nuestra justa participación sobre estos bienes espirituales.

»Y no menos grande es nuestro dolor por el pernicioso influjo que la violencia empleada en Roma ejercerá sobre el orden moral, civil y social; tanto más, cuanto que este se halla ya muy amenazado por los principios ampliamente difundidos de la impiedad.

»La conciencia pública de lo justo ha recibido en Roma una gran herida, y el principio monárquico especialmente ha sido profundamente sacudido, de manera que nos será muy difícil inculcar en el pueblo el respeto de lo que es venerable y sagrado, mientras vea en Roma conculcados estos bienes supremos por los italianos, y permanecer impune el abuso de la fuerza.

»A los decretos de la divina Providencia plugo hacer que todo el mundo admire y reconozca el poder de vuestro brazo y el peso de vuestra palabra.

»Plazca, pues, á V. M. emplear este poder en defensa de nuestros derechos, y obligar al gobierno italiano á restituir lo que no es propiedad de los italianos, sino de los católicos. Y puesto que Dios ha confiado á V. M. la protección y defensa de tantos millones de católicos como viven bajo vuestro glorioso cetro, complaceos en intervenir magnánimamente por nosotros y por todos nuestros correligionarios, para que podamos bendecir en paz el brazo del poderoso que ha librado á nuestro Santo Padre de sus angustias, y nos sea dado alabar al magnánimo Rey que ha vengado la ofendida majestad del Rey abandonado.

»Con el más profundo respeto nos declaramos de V. M. devotísimos:

»(Siguen las firmas de los Obispos de Posen, Gnesen y Culm, y de sus respectivos cabildos.)

»Posen, Gnesen y Culm 27 de octubre de 1870.»

Como se ve, los Rdos. Prelados recuerdan á su Rey «las palabras verdaderamente regias, con las cuales animó el 15 de noviembre de 1867 el corazón afligido de los católicos.» Estas palabras fueron pronunciadas por el Rey en la apertura del Parlamento, y son las siguientes, que merecen ser meditadas: «*Mi gobierno dirigirá sus esfuerzos á dar satisfaccion al DERECHO que tienen mis súbditos católicos á mi solicitud por la conservacion de la dignidad y de la independencia del Jefe supremo de su Iglesia.*»

Prusia y Roma.—Bajo el epígrafe *La Cuestion de Roma en Prusia*, leemos en *L'Unità Cattolica*:

«Nuestro escelente corresponsal de Alemania, nos escribe de Munich lo siguiente:

»MUNICH 23 de noviembre.
»Puesto que un periódico de Münster ha cometido la imprudencia de publicarla, y el de Maguncia de repro-

ducirla, me permitiré también comunicaros una interesante noticia. Os la doy con las mismas palabras del *Mainzer Journal*:

«A consecuencia de las numerosas demostraciones católicas, ha sido propuesta oficialmente á los Obispos de Prusia la cuestión de Roma, para que digan cuáles son en su opinión las condiciones para la libertad necesaria del Pontífice, y para el ejercicio independiente de sus derechos, y el cumplimiento de sus deberes de Jefe de la Iglesia católica; y se ha invitado á los mismos Obispos á que manifiesten por qué vía Prusia podrá reclamar, mas eficazmente de Italia dichas exigencias, si por medio de negociaciones, por un Congreso, ó por las armas.»

Movimiento católico en favor del Papa.—Los católicos de Inspruck (Tirol) dan un magnífico ejemplo que imitar. Multitud de jóvenes de ambos sexos, y casi todas las señoras casadas, se han comprometido públicamente por escrito á no asistir á bailes, especáculos y otras diversiones mientras dure la persecucion de la Santa Sede, y el Papa no esté reintegrado en sus derechos.

¡Ojalá los católicos tiroleses tengan muchos imitadores!

—Los católicos de la archidiócesis de Munich se reunirán un día de estos en la capital de Baviera, para celebrar una gran asamblea con el fin de protestar contra la invasion de Roma.

Con igual fin hubo el día 21 grandes reuniones populares en Miesbach y Tuntenhäusen.

—La obra del *Dinero de San Pedro* ha tenido gran incremento en Nápoles, tomando participacion en ella las clases mas humildes de la poblacion.

Ultimamente se han recogido en breve tiempo 28,000 francos, se puede decir que cuarto por cuarto. Las ofrendas mayores eran de dos francos, y hubo algunas de *garibaldinos arrepentidos*.

—En Dublin ha habido un gran *meeting* católico, bajo la presidencia del Cardenal Cullen. La inmensa muchedumbre que asistia acogió con unánimes aclamaciones varias ardientes protestas contra la invasion de Roma.

Crisis ministerial en Pesth.—Segun un parte telegráfico de Pesth, fecha del 27, el Emperador ha admitido la dimision del gabinete austro-húngaro, reservándose tomar una decision ulterior.

AMÉRICA.

Un combate naval.—Recibimos el correo de la Habana, y en sus periódicos vemos los detalles del combate naval á que se refiere el corresponsal cuya carta insertamos en el lugar oportuno.

La falta de espacio nos impide insertar íntegra la relacion que hacen los periódicos. Nos contentaremos con decir que el *Meteor*, prusiano, y el *Bouvet*, francés, salieron del puerto de la Habana casi al mismo tiempo, y que, fuera ya de las aguas jurisdiccionales, trabaron un combate.

La cañonera prusiana, inferior al vapor francés, sufrió varias acometidas de su contrario, que quiso abordarla dos veces, y consiguió desmantelarla; pero el *Meteor* acertó á romper una caldera del *Bouvet*, y este tuvo que ceder el campo á su enemigo.

El francés tuvo un herido de bala de fusil y un escalado: el prusiano dos muertos, entre ellos el piloto, y un herido.

Algunas operaciones militares en Cuba.—Varios encuentros han tenido lugar en la jurisdiccion de Cuba, que prueban la actividad con que se busca al enemigo, y la persistencia de este en hacer todo el daño que puede al país que dice quiere libertar. Una corta fuerza de Cuba, mandada por el teniente D. Juan Amor, que regresaba á su canton despues de sorprender un campamento enemigo, fue atacada el 25 de octubre por el grueso rebelde, emboscado en una difícil posicion; y aunque cayó prisionero Amor y hubo dos muertos y tres heridos, el alférez D. Manuel Castellanos, que le substituyó en el man-

do, logró forzar el paso y salvar su corta fuerza, causando numerosas bajas al enemigo.

Otra columna de la Corona y San Quintin, en sus reconocimientos por los bosques de Santa Bárbara y Santa Rita, batió y dispersó al enemigo, atrincherado, como de costumbre.

En las Tunas fue muerto el titulado subprefecto Fonseca, en un reconocimiento; pero los temporales de aguas han sido allí tan fuertes, que han tenido paralizadas las operaciones militares.

En las demas jurisdicciones de este departamento no ocurría novedad.

Del del Centro carecemos de noticias, y lo mismo sucede respecto de Sancti-Spíritus.

En Cinco Villas, aunque no se ha publicado oficialmente, hemos sabido por noticias particulares que las partidas insurrectas escondidas en las lomas de Bañao, y que allí fueron batidas por Sandoval, sorprendieron el pueblo de San Pedro, á tres leguas de Trinidad, pero sin que lograsen apoderarse de él, gracias á la defensa de su corto destacamento de catorce hombres, aunque causando algunas víctimas y daños en las tiendas que saquearon.

El parte oficial nos aclarará lo ocurrido; pero este hecho, muy semejante al de Ti-Arriba, revela que, aunque en sus agonías, la insurreccion persiste en el mismo plan de destruccion, y que la falta de recursos les obliga á salir de sus madrigueras en busca de subsistencias.

Por último, el día 1.º de este se recibió un telegrama del capitan general de Cuba en el ministerio de Ultramar, anunciando haber llegado los vapores *Santander*, *Marsella* y *Tornado* con refuerzos, y una batida dada á los insurrectos en el Camagüey, causándoles 80 muertos y varios prisioneros, entre ellos el titulado *ministro de Negocios extranjeros*, Mendoza, y otro personaje de alguna importancia, llamado Barrios.

Nombramiento.—Se asegura que en reemplazo del Sr. Caballero de Rodas, irá á la Habana el general don José de la Concha.

Se nos figura que tenemos insurreccion para mas tiempo de lo que parece.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE NOVIEMBRE DE 1870.

Día 27. Por el ministerio de la Guerra se publican los decretos disponiendo se dé de alta, en el cuadro de estado mayor general del ejército á D. Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, con el empleo de capitan general que disfrutaba antes de ser dado de baja, y á D. Eusebio Calonge y Fenollet, con el empleo de teniente general que disfrutaba anteriormente, mediante á haberse acogido ambos á la amnistía publicada en 9 de agosto último, y haber jurado la Constitucion de la monarquía.

—Por el ministerio de Fomento se publica un decreto nombrando una comision á fin de que proponga al gobierno las bases para refundir en uno solo los Museos de pintura y escultura del Prado y de la Trinidad, y designe los objetos que deben incorporarse al mismo que, siendo de propiedad de la nacion, se hallen en poder de corporaciones ó establecimientos oficiales ó particulares.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto, por el cual se dispone la formacion de un escalafon provisional de todos los empleados activos y pasivos de Aduanas de las Antillas que, en el término de cuarenta dias, soliciten formar parte del cuerpo. A continuacion se fijan las reglas á que habrá de atenderse la comision nombrada para formar el referido escalafon.

—Por el espresado ministerio se aprueba el programa de las asignaturas que se requirerén para el ingreso en el cuerpo de empleados de Aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico, y la instruccion que ha de regir en los exámenes y oposiciones, á fin de que surtan sus efectos

desde luego en las convocatorias que se hagan, según lo prevenido en el reglamento de 28 de setiembre último, los cuales publica á continuación la *Gaceta*.

—Por dicho ministerio se dispone que á las instancias de los empleados activos y cesantes del ramo de Aduanas que deseen ingresar en el escalafón del mismo cuerpo, se acompañen la partida de bautismo y hojas de servicios de cada interesado, con los documentos que los justifiquen y copias literales de los mismos.

—Por el espresado ministerio de Ultramar, se publica una orden, por la cual se dispone, á propuesta del jefe de la administración económica de Puerto-Rico, la creación de una aduana en el puerto de Guánica.

—Por otra orden del mismo ministerio se dispone que la aduana que existe en Naguabo se traslade al lugar denominado *Punta de Santiago*, en el puerto de Humacao, siendo de cuenta del comercio de dicho punto el costear los gastos necesarios para la traslación solicitada y decorosa instalación de la dependencia: que se produzca el consiguiente cambio de la colecturía de rentas de Humacao á Naguabo, y que se habilite la aduana de Fajardo, siempre que el comercio de este punto se constituya en igual obligación que el de Humacao.

—Por otra orden del propio ministerio se dispone que los derechos señalados en la partida 244 del arancel de Cuba se sustituyan respectivamente, según bandera y procedencia, en esta forma:

«0'022—0'043—0'057—0'076.»

Igualmente se ha resuelto que se amplíe la partida 192 en la forma siguiente:

«Cartón en rama y papel llamado de estraza, compuesto de paja, esparto y cáñamo ó trapo.»

Día 28. Por el ministerio de Fomento se publica un decreto autorizando la constitución de una junta especial que se encargará de la conservación y prosecución de las obras del río Guadalquivir y puerto de Sevilla, recaudando, administrando é invirtiendo á este fin los fondos destinados á las mismas, y realizando en la forma que se determine, los empréstitos necesarios si aquellos no bastasen, y disponiendo cese en sus funciones la comisión administrativa de las obras nombrada por real orden de 30 de noviembre de 1852.

—Por el ministerio de Ultramar se dispone que se adopte como medida general, y sin excepción alguna, que á los empleados de las diferentes carreras civiles, electos para servir destinos en nuestras provincias ultramarinas, se les facilite, cuando así lo soliciten, como anticipo reintegrable y bajo fianza á satisfacción exclusiva del Tesoro, dos mensualidades de su sueldo personal á los destinados á las Antillas y Golfo de Guinea, y tres á los que vayan al Archipiélago filipino, que habrán de reembolsar con el aumento del 10 por 100 por razón de premio, según se halla dispuesto en la real orden de 17 de setiembre de 1858.

Día 29. Por el ministerio de Fomento se publica una orden concediendo un año más de prórroga á los tres anteriormente otorgados para la completa terminación del ferrocarril de Alcázar de San Juan á Quintanar de la Orden, cuya caducidad será declarada si el 7 de junio de 1871, en que dicha prórroga espira, no se halla concluido.

Día 30. Por el ministerio de Hacienda se publican dos órdenes, por una de las cuales se amplía la habilitación de la aduana de Adra para importar víveres, maderas y materiales de construcción, y se hace extensiva dicha concesión á la aduana de Garrucha, que se encuentra en condiciones análogas á la de Adra; y por otra, se amplía también la habilitación de las aduanas de Denia y Jávea en la provincia de Alicante, para importar del extranjero azufre, crémor, esencias, mármoles, paja para sombreros, pastas para sopas, aceites, lino, frutas verdes y secas, y demás productos agrícolas.

MES DE DICIEMBRE DE 1870.

Día 1.º Por el ministerio de Hacienda se publica una

orden por la cual se dispone, como aclaración á la de 16 de noviembre de 1869, sobre el arbitrio de 17 maravedises por quintal de carga y descarga que se exigía por la diputación provincial de Valencia con destino á las obras de aquel puerto, que cese desde luego el cobro de este arbitrio por hallarse refundido, del propio modo que el derecho general de fondeadero, carga y descarga á que se refiere la ley de 18 de junio de 1856, en el recargo adicional de 25 por 100 establecido sobre el impuesto de descarga por la precitada orden de 16 de noviembre de 1869, dictada en cumplimiento del art. 12 del decreto (hoy ley) de 22 de noviembre de 1868.

Día 2. Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto, por el cual se aprueba la planta de los empleados que han de componer el cuerpo de Aduanas, tanto en la dirección general del ramo cuanto en las dependencias provinciales, las cuales han de proveerse por concurso entre los individuos del cuerpo que resulten comprendidos en el escalafón general definitivo, en la forma prevenida en el art. 3.º del decreto de 26 de abril de este año.

—Por el espresado ministerio de Hacienda se publica el siguiente

Decreto.

Conformándome con lo propuesto por el ministro de Hacienda, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en disponer lo siguiente:

—Artículo 1.º Los ayuntamientos que en uso del derecho concedido por las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856, y reales decretos de 10 de julio de 1865 y 23 de agosto de 1868, tengan formalizados expedientes en reclamación de que se exceptúen de la venta terrenos en concepto de aprovechamiento común, y destinados para dehesas boyales, bien radiquen dichos expedientes en las administraciones económicas de las provincias ó en la dirección general de propiedades y derechos del Estado, y no hayan acompañado á sus instancias los documentos que legitimen la propiedad invocada, llenarán este requisito en el término improrogable de treinta días, contados desde el tercero siguiente al de la inserción de este decreto en el *Boletín oficial* de la provincia.

—Art. 2.º Acompañarán con los documentos índice duplicado de los mismos en que se espese su clase, número de fojas y estado en que se encuentran, uno de cuyos ejemplares se unirá al expediente de su razón con aquellos, y el otro se devolverá á los interesados con el *Conforme* del jefe económico y nota de la fecha de presentación.

—Art. 3.º Fenecido el plazo marcado en el artículo 1.º, los expedientes que no hayan sido documentados se remitirán á la dirección general de propiedades y derechos del Estado, con nota espresiva del día en que comenzó á correr y el en que espiró dicho plazo; y recibidos que sean, se archivarán, consignando diligencia autorizada por el director de haber sido terminados por falta de documentación.

—Art. 4.º El mismo plazo improrogable de treinta días se fija para la medición, clasificación y deslinde de los terrenos de común aprovechamiento, ó destinados para dehesas boyales, bien se practiquen estas operaciones por los peritos nombrados de oficio, bien por los elegidos por los ayuntamientos ó los que deban elegir á virtud del derecho que les concede la circular de 18 de julio de 1862; en la inteligencia de que, pasado este plazo, seguirá su curso el expediente sin citarles de nuevo ni admitirles las protestas que sobre el particular puedan formular.

—Art. 5.º Las reclamaciones contra el lapso de los plazos señalados se presentarán dentro de los ocho días siguientes al en que aquellos espiren, y serán admitidas siempre que las causas alegadas vengan acompañadas de informaciones judiciales que no puedan ser contradichas por alguna de las que menciona y exceptúa el art. 2.º del real decreto de 10 de julio de 1865, en cuyo caso se desecharán de plano por decreto marginal.

Art. 6.º La direccion general de propiedades y derechos del Estado dictará las prevenciones convenientes á los jefes económicos de las provincias para el mas exacto cumplimiento de este decreto, cuyas disposiciones no derogan las publicadas anteriormente sino en cuanto á ellas espresamente se opongan.

Dado en Madrid á treinta de noviembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Dia 3. Por la presidencia del Consejo de ministros se publican los decretos admitiendo la dimision que ha presentado D. Laureano Figuerola del cargo de ministro de Hacienda; nombrando en su reemplazo á D. Segismundo Moret y Prendergast, ministro actual de Ultramar, y disponiendo continúe encargado del mismo ministerio.

—Por el ministerio de la Guerra se publica un decreto, por el cual, atendiendo á los servicios prestados por el brigadier comandante general del distrito de Matanzas, en la isla de Cuba, D. Juan Burriel y Linch, y muy particularmente á la energía y acierto con que sostuvo el orden cuando, con motivo de los trastornos producidos por el temporal del dia 7 de octubre próximo pasado, trató de alterarse el orden en aquella ciudad, se le concede la gran cruz del Mérito militar de las designadas para premiar servicios especiales.

—Por el espresado ministerio de la Guerra se publica otro decreto, por el que, en vista de los servicios prestados en el ejército de operaciones de la isla de Cuba por el brigadier D. Baltasar Hidalgo de Quintana, y muy especialmente al mérito que contrajo como jefe de una columna en los encuentros sostenidos contra los insurrectos los dias 18 y 19 de febrero de este año en San Lorenzo y Lomas de los Amarigos, se le concede la gran cruz del Mérito militar de las designadas para premiar servicios de guerra.

Con el título de *La Familia cristiana* habia empezado á publicarse en esta capital una preciosa coleccion de novelas morales, escritas por los mas distinguidos literatos católicos de España, tales como Fernan Caballero, Selgas, Trueba, Tejado, Tamayo, Aparisi, Necedal (D. Ramon), Nombela, y otros muchos.

Adquirida la propiedad de esta laudabilísima empresa por el infatigable editor Sr. Perez Dubrull, de hoy en mas las obras de *La Familia cristiana*, que ya ha tenido ocasion de apreciar el público con el perfecto instinto de justicia que suele distinguirle, tomarán nuevo incremento, siendo en todo lo posible mejoradas, si no en su parte literaria, porque son inmejorables los nombres de los autores, al menos en su parte tipográfica, cuya importancia nadie puede desconocer.

Poco hay necesidad de decir en recomendacion del objeto que tiene *La Familia cristiana*. ¿Quién ignora los perniciosos efectos que ha producido en la sociedad la lectura de esas infames novelas en que el vicio, presentándose con todas las galas poderosas á escitar las mas innobles pasiones, triunfa siempre de la humilde virtud, demostrándose por tan inicuo modo que en el mundo lo mejor es entregarse á los excesos de la carne? ¿Quién no conoce, siquiera sea de oidas, esos libros, de bello lenguaje, de pintorescas descripciones, de preciosas láminas, en que se hace la apología de los grandes criminales del género humano, y se defienden, con apariencias simpáticas, las ideas más disolventes y corruptoras de la sociedad?

Pues á neutralizar los efectos de esos libros envenenados tienden las publicaciones de *La Familia cristiana*, haciendo patente que lo bello, lo interesante, lo verdaderamente artístico, es el bien, porque el bien es la noble aspiracion del alma humana iluminada con la purísima luz de la fe, porque el bien es en este mundo y en el otro el único fin del hombre, que ha sido criado

para luchar valerosamente contra el mal y proclamar el triunfo del bien en todas las cosas.

Los sacerdotes, los buenos padres de familia, los católicos todos, que comprenden cuán útil y necesario es defender por medio de la novela las doctrinas puras del cristianismo, que es, en último resultado, el bien y la belleza prácticos, cooperarán á la empresa del Sr. Dubrull, propagando las obras que publica *La Familia cristiana*.

Si ademas se tiene en cuenta lo módico del precio, que pone aquellos libros al alcance de todas las fortunas, no vacilamos en augurar un éxito extraordinario y merecido á las publicaciones de la Biblioteca que el señor Dubrull ha tomado á su cargo.

En otro lugar verán nuestros lectores el anuncio de esta interesante publicacion.

Por falta de espacio, y á fin de insertar juntos el texto latino y castellano, dejamos para el próximo número la publicacion de la Encíclica de Su Santidad contra la invasion de Roma.

ANUNCIO.

LA FAMILIA CRISTIANA.

BIBLIOTECA DE NOVELAS MORALES, DEDICADAS Á LA JUVENTUD, Y ESCRITAS POR LOS LITERATOS CATÓLICOS MAS DISTINGUIDOS, ASÍ ESPAÑOLES COMO ESTRANJEROS.

Cada domingo se publica una novela, ó parte de ella, en un tomito de 64 páginas, en 16.º, de esmerada impresion, escelente papel, tipos claros, y una linda cubierta.

De vez en cuando se publica una piecicita cómica en un acto, original de distinguidos autores, con el objeto de que pueda representarse en los teatros caseros.

Especialmente los tomos de novelas, van ilustrados con bonitas láminas, y encuadernados con esmero, de modo que puedan figurar en las mesas de lectura de las tertulias mas aristocráticas.

La publicacion dió principio en la primera quincena del mes de julio del presente año de 1870.

OBRAS PUBLICADAS.

Un duelo á muerte, por D. José Selgas, dos tomitos.
La Maldicion paterna, por Fernan Caballero.
Cada cual con su deber, drama, por D. Manuel Valcárcel.
El Capitan Navarro, por D. Manuel Brunetto, dos tomitos.
La Flor de las Vegas, por D. Manuel Polo y Peirolon.
En qué consiste la dicha, comedia, por D. E. Bedmar.
Las Tres Marias, por D. Manuel Brunetto, dos tomitos.
Los Mellizos, por D. Manuel Polo y Peirolon, dos tomitos.

Están preparándose otras obras igualmente interesantes, de autores católicos muy apreciados del público.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un trimestre, en Madrid y provincias.....	16 rs.
Un semestre, id.....	30
Un año, id.....	52
Estranjero, Cuba y Puerto-Rico, un año.....	120
Filipinas y Repúblicas hispano-americanas, un año.....	140

Edicion de gran lujo, dobles precios.
 Estos precios se entiende siempre que los pedidos se hagan directamente á la Administracion. Si se hicieren por medio de correspondientes, se abonará un 20 por 100 sobre los precios marcados.
 En los pedidos de suscripcion por mas de cincuenta ejemplares, se harán notables rebajas.
 Un tomo suelto, 2 rs. en Madrid y provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En todas las librerías de Madrid, pero mas especialmente en las de Olamendi, Aguado, Tejado y Lopez. Los pedidos y suscripciones de fuera se dirigirán á D. Antonio Perez Dubrull, Editor propietario de LA FAMILIA CRISTIANA, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid.

ADVERTENCIA.—La persona que se encargue del cobro y reparto de diez suscripciones, recibirá una gratis.

MADRID, 1870.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.